



# CORRIENDO EN CÍRCULOS

Cómo encontrar libertad  
del comportamiento adictivo

Gary Steven Shogren  
y Edward T. Welch

© 1995 por Gary Steven Shogren y Edward T. Welch

Publicado en inglés con el título *Running in Círcles* por Baker Book House, Grand Rapids, MI

2013 traducido al español por Wendy Abarca S. y Rocío Arrieta de López

Gary Shogren es profesor en Seminario ESEPA, San José, Costa Rica

Su blog teológico es <http://razondelaesperanza.com>

*Este libro está dedicado con afecto a mis hermanas, hermanos, amigos y amigas en anonimato: nos conocemos solamente por nuestros nombres de pila, pero nuestras almas se han compenetrado.*

*Gary Shogren*

# Contenidos

1. Un Reino de Esclavos: Cómo saber si se está en esclavitud
2. La Naturaleza Real del Reino de los Esclavos: ¿Enfermedad, baja autoestima o qué?
3. Encontrando Libertad en el Reino de Dios: Poniendo por obra el evangelio
4. Contraataque del Reino de las Tinieblas: Peligro a la vista
5. Viviendo en Paz en el Reino de Dios: En recuperación
6. Permaneciendo en el Reino de Dios: Herramientas para la recuperación

## **Apéndice**

Los Doce Pasos de Alcohólicos Anónimos

# 1

## **Un Reino de Esclavos: *Cómo saber si se está en esclavitud***

“Vi asimismo, a Tántalo, el cual padecía crueles tormentos, de pie en un lago cuya agua le llegaba a la barba. Tenía sed y no conseguía tomar del agua y beber: cuantas veces se bajaba el anciano con la intención de beber, otras tantas desaparecía el agua absorbida por la tierra, la cual se mantenía negruzca a sus pies y un dios la secaba.”

– Descripción del Hades por Odiseo  
Tomado de *La Odisea de Homero*

Es martes por la noche y hay mas o menos unas cien personas abrazándose y hablando, y yo estoy sentado en la hilera central trasera en una silla metálica plegable, intentando hacerme invisible por todos los medios. Deslizo mi mano dentro de la bolsa de mi chaqueta para rebuscar un caramelo para la tos, a fin de defenderme de la espesa capa de humo de cigarrillo. Una reunión abierta de Alcohólicos Anónimos se está llevando a cabo. A medida que se desenvuelve, aplaudimos cuando los compañeros se ponen en pie para reportar sus dos semanas de sobriedad...su año entero...sus cinco años.

Acá en un pequeño pueblo de Pennsylvania hay una o dos reuniones de A. A. cada noche de la semana; y esas son solamente las de los bebedores. En otras reuniones, cientos de vecinos se levantan para admitir toda suerte de adicciones: “Soy jugador...o comelón compulsivo...o drogadicto.”

Si usted quiere ver la cara de la adicción no tiene que hacer más que mirar a su alrededor. Los adictos lucen justo como el rango de personas comunes. En A. A. se puede encontrar desde amas de casa, empresarios, maestros, camioneros, jubilados, estudiantes universitarios. Personas todas que “consumían” pero a la vez trataban de sostener un empleo e – incluso – de asistir ocasionalmente a la iglesia. Se habían convertido en expertos en disimular u ocultar su problema: al punto que muchas veces eran los últimos en percatarse de ello.

Puede ser que se hayan iniciado simplemente experimentando en una ocasión o dos. Quizá algún químico o determinada actividad parecía hacerles ser más sabios, fuertes o más confiados; pero todo era una trampa. ¿Recuerda la vieja trama de aquel

que induce a otros a la droga? Le da los primeros “toques” a precio de regalo, pero su valor va en aumento y usted se ve forzado a pagarlo.

En el centro mismo de toda adicción yace la vieja práctica de “meter gato por liebre”: se le ofrece libertad, se le entrega esclavitud.

La esclavitud fue legalmente abolida en los Estados Unidos hace 150 años, debido en gran parte a la influencia de *La Cabaña del Tío Tom (Uncle Tom’s Cabin)* por Harriet Beecher Stowe. Ella gráficamente describía cómo el amo podía golpear, mutilar e incluso matar a sus esclavos. Esposos, esposas e hijos eran separados los unos de los otros y vendidos.

¡Stowe podría haber estado escribiendo acerca de adicción! El alcohol mata, arruina familias, destruye mentes. Sin embargo: de la misma forma en que va siendo esclavizado, el bebedor continúa volteándose hacia la botella a modo de sustento.

De acuerdo con la Biblia, la comparación entre adicción y esclavitud da justo en el blanco. Es factible enredarnos tanto en un tipo de comportamiento que podemos terminar enganchados aún en contra de nuestra voluntad:

Quiero hacer lo que es correcto, pero no puedo. Quiero hacer lo que es bueno, pero no lo hago. No quiero hacer lo que está mal, pero igual lo hago...Ese poder me esclaviza al pecado que todavía está dentro de mí (Rom 7:18b-19, 23b NTV).

Podemos, pues, comenzar por definir la adicción con esta verdad: la adicción es un cautiverio.

## *LA ADICCION es un cautiverio...*

Pero, entonces eso ¿en qué posición le coloca a usted?

Un tiempo atrás usted se aventuraba a probar algo – no importa qué – para limar las asperezas de su vida; y ahora no puede vivir sin ello.

Ese cautiverio empeora. Con su creciente *tolerancia* descubrirá que la “euforia” cada vez se hace más difícil de activar. Mientras que antes solía bastarle con una dosis, ahora necesita dos. Y, si intenta dejarlo o disminuirlo, es probable que experimente “el síndrome de abstinencia.”

En este punto, su cerebro empieza a sentir que fue tomado a préstamo de un extraño y usted comienza a preguntarse si no será que se está volviendo loco. La verdad es que usted ha realizado un trueque con su libertad. Está atascado en un ciclo sin sentido cuyos componentes de uso, remordimiento, promesa de mejora futura y reincidencia, se suceden sin control alguno de su parte.

Quizás usted vaya a una iglesia en donde el concepto de pecado aún no ha sido abolido. Y en cuanto el tema sale a colación su mente revolotea hacia aquel hábito suyo. ¿Cuántos sermones más podrá soportar casi jurando que el predicador, a punto de revelar su terrible secreto, le mira a usted directamente?

Tenga la seguridad que hay millones con la misma preocupación; algunos de ellos probablemente sentados en las bancas de su iglesia y sintiéndose igual de aislados.

## **Las personas en cautiverio y su sustancia de elección**

Los adictos no son números, son individuos. Conozcamos a varios, y veamos cómo las arrastra la adicción.

### ***Marco, Un Alcohólico<sup>1</sup>***

Quizá usted se relacione con Marco. A lo largo de todas las etapas de su vida – colegio, floreciente carrera, matrimonio y paternidad – el alcohol ha sido una constante. Comenzó con un sorbito detrás del gimnasio, y después una cerveza ocasional con sus compinches de adolescencia. Pudo beber de una manera normal por un tiempo: digamos que una cerveza en la plaza. De ahí en adelante, una lata le ayudaba a relajarse después del trabajo. “Solamente es cerveza,” se decía, “no es que le esté metiendo píldoras ni nada.”

Hoy día, Marco bebe solo; de hecho le gusta beber a solas, donde su esposa no lo pueda vigilar. Ya la cerveza no le llega igual y no le huele el aliento a un trago de vodka. Por supuesto que ha intentado autoimponerse límites: “nada de tragos antes del mediodía, jamás mientras conduzco, no en frente de los chicos”; pero los ha roto uno a uno. Los problemas que enfrenta ahora en el trabajo y en casa solamente le hacen pensar en beber más: ya sea para aparentarle a los demás, o para tomarse una vacación de unos cuantos minutos. Su vida entera se está reorganizando en torno a la botella. Aunque él continúa cesando “de vez en cuando”, Marco es adicto al alcohol.

### ***El arrastre de la adicción***

Marco tiene multitud de “colegas”, sean alcohólicos o bebedores problema. Hay drogadictos, por supuesto, sin embargo, hoy en día, los jugadores compulsivos están multiplicándose. Más que todo, el uso de pornografía ha crecido tremendamente: resulta que ahora es la adicción principal en los Estados Unidos. Más del 50% de los varones ahora miran pornografía con regularidad, además el 25% de las mujeres.

---

<sup>1</sup> Todos los personajes en este libro son ficticios, y no tienen como intención representar a ningún individuo, vivo o muerto.

¡Un momento! ¿Apostar o pornografía pueden ser adicciones aún cuando no involucran una sustancia química? Sí, en absoluto; todo depende de lo que determinado ítem le ocasione a usted y de lo que usted haga ante esto. Como ha escrito Craig Nakken en *The Addictive Personality*,

Aunque existen muchos tipos de adicción, sin importar cual sea la adicción, cada adicto se compromete en una relación con un objeto o evento con el fin de producir un cambio de estado de ánimo deseado.

Para dar un ejemplo, por años las personas han discutido acerca de si la marihuana es físicamente adictiva o si su arrastre es “meramente” psicológico. Para nuestros fines no importa, ya que el “cambio de estado de ánimo” clama a gritos por la realización de la dependencia. Otro ejemplo: el ejercicio físico, que al liberar los calmantes de dolor naturales del cuerpo conocidos como endorfinas, produce un “levantamiento” que puede ser adictivo. O bien el enojo, que debido al desenfreno bioquímico que genera, puede enganchar a algunos, no obstante lo desagradable de su misma esencia, puede serlo asimismo. Es igual con la pornografía, ante la cual el cerebro libera la química dopamina.

***LA ADICCION es un cautiverio ocasionado por el dominio de una sustancia, actividad, o estado mental...***

Usted puede permitirse ser enganchado en todo tipo de cosas; estas son las más populares hoy en día:

- Alcohol
- Ira
- Cafeína
- Chocolate
- Cocaína y demás drogas
- Trastornos alimenticios: atracones, bulimia, anorexia
- Controlar a personas ajenas
- Ejercicio
- Fantasear
- Temores infundados
- Juegos de azar
- Mentir

Aseo extremo, orden o desorden extremo  
Nicotina  
Pornografía  
Medicamentos recetados  
Medicamentos sin receta  
Sexo, incluyendo masturbación y fantasías  
Hurto  
Compras compulsivas  
Dormir  
Sueño desmedido  
Auxiliares para el sueño  
Bebidas gaseosas  
Deportes (tanto verlos como participar de ellos)  
Azúcar y dulces  
Televisión  
Violencia  
Trabajo  
Juegos electrónicos

Claro está que no toda persona que consume o practica alguno de estos ítems – como la ingesta desmedida de chocolate, por ejemplo, es adicta. Entonces, ¿cómo sabemos cuándo se ha sido cruzada la línea entre la libre elección y esclavitud? Una de las señales es que el adicto permanece en dicha sustancia, actividad o estado mental aún cuando las malas consecuencias son mayores a los supuestos beneficios.

Es semejante a cuando un chico forma un grano en su rodilla producto de un raspado: permanece picoteándose. Cuando los padres le preguntan por qué no se lo deja quieto hasta que se caiga, el chico no tiene respuesta; quizás le da la sensación de control. Asimismo, los adictos también hacen elecciones irracionales, ya que operan a un nivel donde no les alcanza ni la lógica ni el sentido común. Siguen “picoteándose el grano” en oculto, si es que lo consideran necesario.

### ***Ana, Una Compradora Compulsiva***

No hay nada de malo en echar un vistazo a las tiendas, pero Ana vive obsesionada por las visitas a los centros comerciales, la compra de ropa, zapatos, aparatos, artilugios. En su última salida se compró su segundo juego de comedor en lo que va del año; cuatro pares de zapatos en promoción, todos negros, todos del número incorrecto; una estatuilla para colocar sobre su ya atestado piano; y algunas decoraciones del Día de Amistad pasadas de temporada a mitad de precio. “¿No crees que a Mamá le encantaría esta mesita para su pasillo?” se dice a sí misma, y compra dos. El obsequio

puede apaciguarla después que le sonsaca otro préstamo. Y eso que Ana aún no descubre el mundo de las ventas por televisión o internet, por lo que no acumula todas sus compras.

Mañana soportará la humillación de enfrentar a la vendedora con sus devoluciones, así que quizá lleve peluca y anteojos oscuros; pero por hoy logró a sentirse en lo alto de la cima. Cada vez que se sienta deprimida levantará su ánimo con otro viaje a las tiendas.

El esposo de Ana, Carlos, no puede adivinar por qué ella actúa de este modo. El razona, convence, ruega, pierde su humor, recorta las tarjetas de crédito, establece un presupuesto, muestra más afecto, amenaza con dejarla, pero no logra hacerla entrar en razón.

Irónicamente, ¡también Carlos está fuera de control!

### ***Carlos, Un Comedor Compulsivo***

¿Recuerda usted la vieja burla? “¿Usted vive para comer, o come para vivir?” Como la mayoría de las personas, a Carlos le encanta su comida, pero la glotonería ha venido a dominar su vida. Él es el tipo grandote que se ve en la churrasquería, moviéndose por entre la fila del bufé con un plato de forma de torre en cada mano, pero dice, *¿Y quién no diría que es aceptable? Y bueno, siempre dejo el área de los postres sin visitar.* Cuando invitan a amigos a cenar, él espera que no retiren la buena cacerola, y apenas puede esperar a que se vayan para pedir las sobras. Sus viajes a la tienda para “comprar leche” se convierten en un safari de bocadillos y bolsitas para “picar”.

Carlos detesta el hecho de tener 30 kilos de sobrepeso y quizás hasta culpa a sus glándulas y a sus genes por ello; pero el hecho es que a él simplemente le encanta comer. Él razona que un hombre que trabaja tan duro como él lo hace, debe mantener su nivel de energía. Por supuesto, ya ha intentado con todo tipo de dietas y trucos, y llega a perder peso con sus intentos, pero siempre vuelve al atracón compulsivo.

Encima de todo, la gula de Carlos y las compras de Ana se entrelazan: ambos se decepcionan tanto el uno al otro por sus compulsiones, que se vuelven de nuevo a sus comilonas y compras respectivas para intentar sobrellevar su decepción.

### **¿Cómo saber si se está en esclavitud?**

Vamos a mostrar algunas preguntas probatorias que nos ayudarán a determinar si la gente como Marco, Ana y Carlos son adictos. ¿Qué tal si usted mismo se las plantea mismo? Quizás tenga algún amigo cercano o familiar que pueda contestarlas por usted.

1. ¿Se quejen sus familiares o amigos de que usted lo practique determinada conducta de manera reiterada?

2. ¿Ha intentado dejarla repetidamente, tan sólo para recaer?
3. ¿Se vale usted de alguna ocasión – tensión, fatiga, sentimiento de felicidad o tristeza – para justificar la práctica de la misma?
4. ¿En alguna ocasión se ha escondido para practicar su conducta, o bien le ha hecho a hurtadillas?
5. ¿Espera con ansia el momento de quedar a solas para poder practicarla?
6. ¿Se encuentra a sí mismo divagando en su mente acerca de ella en reiteradas ocasiones?
7. ¿Tiene preparado de antemano el repertorio de excusas del por qué la practica?
8. ¿Ha caído en perder el empleo o en incurrir en algún tipo de fricción o falla a causa de ella?
9. ¿Ha tenido que incurrir en un algún tipo de alegato para defender el hecho de que usted no es dependiente de tal práctica?
10. ¿En alguna ocasión ha caído en argumentar “Una vez más no daña a nadie”?
11. ¿Ha experimentado vergüenza de su persona luego de haber practicado esa determinada conducta?
12. ¿Alguna vez ha caído en mentir acerca de cada cuánto o qué cantidad suele practicarla?
13. ¿Ha caído en evitar cierto tipo de personas a fin de evadir la reacción que ellas tengan ante su práctica?
14. ¿Se la pasa comparándose con otras personas que practican dicha conducta de manera más reiterada que usted?
15. ¿Está consciente de la desaprobación que la práctica de su conducta le genera a Dios?

Si su respuesta a alguna de estas preguntas ha sido afirmativa, entonces quizás ha cruzado la línea hacia la adicción. Ya para usted esto no es un asunto de elegir una actividad o sustancia para que le ayude a sobrellevar la vida. Su “droga” se está convirtiendo en el centro de su existencia. Tal como lo hacía Tántalo, usted está teniendo por cierto aquello que pregona “creer querer”, pero queda eternamente sediento.

*LA ADICCION es un cautiverio ocasionando por el dominio de una sustancia, actividad, o estado mental que se convierte en el centro de la vida...*

## **Las semejanzas entre los esclavos de la adicción**

Marco está enganchado a una sustancia recreativa, como lo es el alcohol; Carlos a una sustancia esencial, como lo es el alimento; Ana a una actividad cotidiana, como lo es el ir de compras. Pero lo cierto es que el comportamiento de los tres es similar, pues el adicto tiene la inclinación a repetir patrones de conducta tales como:

### ***Racionalización***

El don de ignorar lo que es obvio parece aferrarse al adicto, a cada uno de manera particular. Ana gasta menos de lo que tenía pensado y se jacta de haber “ahorrado” dinero. Carlos se cree la verdad a medias de que no se está metiendo cosas dañinas a la boca. Y Marco busca justificarse con el argumento de que: “todos tienen algún detalle que los hace soportar el día.” Se cae en culpar a la familia, al empleo o al gobierno por los problemas; pero la realidad es que éstos son causados por la adicción.

### ***“Singularidad terminal”***

“Yo no soy como otros tipos que beben,” asegura Marco. El adicto parece verse a sí mismo como un caso especial. Carlos podría ver a otro hombre de sus mismas medidas y preguntarse, “¿Por qué ese sujeto no ejercita un poco más de autocontrol, como lo hago yo?” Y debido a que está poseído por el sentimiento de “singularidad terminal”, le es difícil relacionarse en medio de la familia, de la iglesia u otro grupo.

### ***Engaño***

Sigiloso, disimulado, desviado; así es el adicto. El jugador compulsivo esconde sus comprobantes de juego en la guantera del auto o debajo de los calcetines. Puede visitar toda una cadena de tiendas de conveniencia y aún comprar algo más para hacerlo parecer como si el billete de lotería fuera una idea tardía. La pornografía es

enviada por el internet, la ropa hurtada en tiendas es botada, las envolturas de dulces son cuidadosamente dobladas. Carlos se siente justificado cuando compra comida que contiene “¡la mitad de las calorías que un producto regular!”; pero se termina devorando cuatro veces la cantidad normal.

Y el adicto trata de seducir o engatusar a otros también. La mujer que tiene una pierna quebrada llega a fiarse de los analgésicos recetados, y comienza a mentir acerca de su nivel de dolor para poder obtener más. Le pedirá a la recepcionista del doctor que contacte otra farmacia para que le surta de una botella extra de píldoras, mientras que su farmacia regular le suministra su cantidad habitual.

Echemos un vistazo a Marco para ver cómo desarrolla el juego llamado “Engaño”: Después del trabajo, se desvía al bar por una “escapadita”, y luego llega a casa para oír la misma canción de labios de su esposa Juanita: “¿Pasaste por la cantina de camino a casa?” Pregunta directa que le resulta tan dolorosa, que empieza a revisar cuál carta jugar:

1. La mentira descarada: “no lo hice.”
2. El juego de palabras: “no pasé por la *cantina*”, sino que se trataba de un *bar*, o bien, “no pasé por”, sino que “estuve en”.
3. El juego de la defensiva: “¿cuándo vas a dejar la misma cantaleta?”
4. El contraataque: “cuando venga y encuentre una casa limpia y comida caliente, podrás reclamarme por lo que haga o deje de hacer.”
5. La táctica de darle largas al asunto: “no puedo hablar ahora...”, inventando alguna emergencia que le respalde (como urgencia de ir al baño o a diagnosticar un sonido extraño que escuchó salir del carro).
6. El juego de la verdad técnica: “no pasé por la cantina”; siendo la realidad que pidió sus bebidas para llevar y se las bebió en el carro. A sabiendas de que una mentira no sólo está limitada a decir lo que no es cierto; sino que también puede conllevar el hecho de NO decir lo que ES verdad.
7. La técnica de cruzar los dedos: “no pasé por la cantina”; diciéndose para sí que la realidad es que FUE a la cantina... razón por la cual no está mintiendo del todo.
8. La técnica del camuflaje: llamar para decir que tuvo que quedarse hasta tarde en el trabajo; o correr para llegar pronto a su casa, aparentando que no se desvió; o darle la vuelta a la cuadra, apareciendo por el lado opuesto a la ubicación del bar; u otro argumento o simulación similar.

## ***Aislamiento***

Con tanta energía y tiempo invertidos en la mentira, el adicto típicamente fracasa en las relaciones humanas. Encuentra el modo de eludir ciertas situaciones sociales: las fiestas familiares, las conversaciones extensas, la reunión de egresados. Las

vacaciones pierden su atractivo cuando ese gustito no es hecho a la medida de sus necesidades. ¿Y cómo puede Ana tener alguna amiga de manera apropiada si su mejor amiga es “ir a las tiendas”?

Antes Marco había comenzado a disfrutar del efecto que tenían unos cuantos tragos sobre su personalidad: ya no era el mudo de las reuniones sino que era el alma de la fiesta. Pero años después, su manera de beber ya no parece tan encantadora: ha pasado a ser un borracho abusivo, el tipo que es mejor evitar. Aunque puede ser discreto cuando se lo propone, su filosofía de relaciones humanas se resume en un vergonzoso credo: “¡Al diablo con todos ustedes!” Él siente el vacío y bebe para matar la pena de la soledad.

### ***La ilusión del autocontrol***

Una adicción no es algo fácil de dominar, pero los adictos buscan desesperadamente recuperar el control. A continuación algunas de sus estrategias paradójicas:

- El alcohólico: “Solamente beberé cerveza, jamás beberé solo, jamás beberé con otros, jamás beberá antes del mediodía, jamás lo tendré en casa, solamente beberé en casa, prometo dejar de beber si afecta el desempeño de mi trabajo, beberé solamente si tengo demasiada presión de trabajo”, etc.

- El limpiador compulsivo: “Limpiaré el escritorio solamente una vez a la semana, jamás iré recogiendo detrás de otra persona que esté recogiendo, no limpiaré el moledero de la cocina más de una vez por hora, dejaré que los derrames se queden en el suelo por lo menos 30 segundos antes de secarlos.”

La moderación es una virtud, pero cuando los adictos bajan el ritmo o dejan de consumir en frío – de un pronto a otro – sólo consiguen ansiar aquella sustancia o actividad de manera más profunda. ¡Recuerden el “síndrome de abstinencia”! Por lo tanto ellos se colocan a sí mismos en posición para la próxima recaída. Lo que tienen en común todos estos engaños es que todos son defensas contra la verdad. La primera labor que tiene nuestro nuevo amo y señor es hacerse pasar por el ente más inofensivo del mundo. *La etiqueta popular de la actividad es “negación”.*

### **La verdad: fuente de esperanza**

Puede que usted necesite hospitalización, tratamiento o consejería para comenzar de nuevo sin su dependencia; pero no existe un programa que le arregle su vida. En el seno de toda adicción yace una mentira, un mundo repleto de tapujos, fantasías y

desilusión. Y sucede que ante la presencia de la mentira, nuestra mejor arma es la verdad.

### ***La verdad acerca de la adicción***

Se supone que la búsqueda de la verdad debe ser el oficio principal del cristianismo, pero quizá usted imagine que la Biblia tiene que ver solamente con una “verdad religiosa”. Pero para ser precisos, ella contiene la verdad que Marco, Ana y

***LA ADICCIÓN es un cautiverio, ocasionado por el dominio de una sustancia, actividad o estado mental que se convierte en el centro de la vida, defendiéndose a sí misma contra la verdad...***

Carlos necesitan. En primer lugar, da una imagen precisa de la adicción; en segundo lugar explica por qué la adicción sucede y qué es lo que significa en última instancia; y en tercer lugar, traza una solución clara y manejable. De modo que éste es un buen momento para mostrar su relevancia en la descripción del problema de la dependencia. Hace un tiempo el alcohol era el principal químico adictivo; pero lo que se ha dicho de su abuso puede – hoy en día – ser transferido a otras sustancias, conductas o estados mentales:

¿Quién tiene angustia? ¿Quién siente tristeza? ¿Quién es el que siempre pelea? ¿Quién está siempre quejándose? ¿Quién tiene moretones sin motivo? ¿Quién tiene los ojos rojos? Es el que pasa muchas horas en las tabernas, probando nuevos tragos. No te fijes en lo rojo que es el vino, ni en cómo burbujea en la copa, ni en lo suave que se desliza. Pues al final muerde como serpiente venenosa; pica como una víbora. Tendrás alucinaciones y dirás disparates. Te tambalearás como un marinero en alta mar, aferrado a un mástil que se mueve. Y entonces dirás: “Me golpearon pero no lo sentí. Ni siquiera me di cuenta cuando me dieron la paliza. ¿Cuándo despertaré para ir en busca de otro trago?” (Prov 23:29-35 NTV).

Ahora bien, la Biblia no habla con lenguaje técnico; pero note la precisión con la cual describe la forma compulsiva de beber o de ansiar, al igual que los delirios, las alucinaciones, la confusión mental, la pérdida del equilibrio, el “no sentir dolor” después de una paliza (o ¿describe la “negación?”), lo mismo que la urgencia irracional de consumir más.

Comúnmente la gente da una mala aplicación a este texto, tomándolo como la *solución* bíblica a la dependencia química. Pero, ¡no hay nada más lejano! En realidad se debe tomar como la *prevención* ante el abuso del alcohol: “¡para empezar no te enganches en el juego o estas cosas te sucederán!” No obstante, cuando consideremos la explicación bíblica de la adicción en el siguiente capítulo, mantenga en mente que la Biblia anotó con un golpe certero al describir sus síntomas.

### ***La verdad acerca de usted y de su problema***

La conspiración del silencio puede ayudar al adicto a justificar su dolor, pero jamás será de utilidad si desea cambiar. ¡Enfrente su propia situación como es debido! Admita que ha hecho un lío de su vida, que su sustancia, actividad o estado mental lo ha confundido por completo.

### ***La verdad acerca de Dios***

Creo que Dios existe y que tiene el control de todo. Si esto es cierto, entonces lo que en última instancia importa es la forma en la que Él ve las cosas. Pero sucede que a los humanos nos gusta ver el mundo en términos de cómo nos afectan las cosas de manera personal. Ah sí, debe darlo por un hecho; usted está siendo martillado por el abuso de sustancias: está infectado por la ansiedad, el insomnio, la deuda, el delirio y el rechazo. Desde el punto de vista “humano-céntrico” (la palabra es el enfoque “antropocéntrico”) podríamos llegar a la conclusión de que solamente “nos lastimamos a nosotros mismos”. Y – siendo un poquito más altruistas – podríamos admitir que también “herimos a otras personas”.

### **Cosmovisión antropocéntrica: una visión humana o egocéntrica del universo**

*¿Dónde queda Dios en medio de estas declaraciones?* Los Doce Pasos, fundamento de los Alcohólicos Anónimos y otros programas prometen que: “un Poder Superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio” y que con mucho placer nos ayudaría si se lo pidiéramos.

*LA ADICCIÓN es un cautiverio, ocasionado por el dominio de una sustancia, actividad o estado mental, que se convierte en el centro de la vida, defendiéndose a sí misma contra la verdad y guiando a un distanciamiento del reino de Dios.*

Esto es algo positivo. Pero si es todo en lo que creemos, entonces pareciera que ese “Poder Superior” es un poco pasivo en lo que respecta a asuntos humanos. Sin embargo, el Dios que la Biblia describe se lamenta cuando sus parámetros son rechazados, y busca activamente que las personas se vuelvan hacia Él. Y se nos ha dicho que el Dios de la Biblia y sólo Él, existe.

Mas el SEÑOR (en hebreo, *Yahweh*) es el Dios verdadero; Él es el Dios viviente y Rey eterno (Jer 10:10a NTV).

Esa frase “Dios Viviente”, refleja su nombre hebreo *Yahweh*, que significa “Aquel que Es” o “Aquel que Existe”. Y de acuerdo con la Biblia, el Dios que realmente existe es mucho más que una sonriente benevolencia.

Por lo tanto, amados hermanos, ¡cuidado! Asegúrense de que ninguno de ustedes tenga un corazón maligno e incrédulo que los aleje del Dios vivo (Heb 3:12).

En el universo centrado en Dios (“teocéntrico”) descrito en la Biblia, cada uno de los actos que usted realice tienen importancia para Él; particularmente si éstos giran en torno a convertir en “amo” a una sustancia o conducta. Por lo cual, es preciso que entendamos nuestro programa de vida desde la perspectiva de Dios y no de acuerdo a nuestros propios deseos y necesidades.

### **Cosmovisión “teocéntrica”: una visión del universo centralizada en Dios**

*Nuestra definición de adicción debe incluir a Dios, de lo contrario será deficiente.* Pero citar los versos bíblicos e incluirlo en la ecuación no será suficiente para construir un enfoque centralizado en Él. Ya que la adicción no solamente nos guía hacia el distanciamiento del reino de Dios, sino que nuestros problemas también comienzan por

una alienación a Dios; siendo la adicción un síntoma de esa relación rota. Hemos de agregar otra frase para obtener una definición completa de adicción.

*Partiendo del punto de nuestra alienación al Dios Viviente, LA ADICCIÓN es un cautiverio ocasionado por el dominio de una sustancia, actividad o estado mental que se convierte en el centro de la vida, defendiéndose a sí misma contra la verdad y guiando a un distanciamiento del reino de Dios.*

Cerraremos este capítulo, a fin de comenzar con nuestro escrutinio de las causas espirituales de la adicción. Pero no terminaremos con una nota funesta pues – recapitulando algo de lo aprendido en él – vamos a recalcar que el Dios de la Biblia, el Dios Viviente, es el Dios de esperanza. En el poderoso reino de Dios usted encontrará una esperanza de liberación verdadera.

¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle; Él es mi Salvador y mi Dios (Salmo 42:11 RV).

## **TAREAS**

1. Elabore una lista de las formas en las que ha encubierto su culposo secreto. ¿Ha mentido? ¿Escondido cosas? ¿Racionalizado? ¿Puesto excusas? ¿Se ha aislado a sí mismo de los demás? Mantenga la lista a la mano por algunos días y vaya agregándole cosas que vayan aflorando a su mente.
2. La mentira puede tomar muchas formas. Busque estos versículos de Proverbios: 6:12-19; 10:9-10; 11:9; 12:19-22; 19:5; 20:17; 21:6; 26:18-19. ¿Dejan estos versículos al descubierto las otras formas en las cuales usted ha faltado a la verdad? ¿Cuáles han sido los resultados de la falsedad?
3. Lea Lucas 15. Dios Padre es representado por tres personajes: un pastor, una mujer, y un padre. Es el tipo de Dios que busca a la gente perdida (oveja, moneda) y que con alegría de corazón les recibe de vuelta a su presencia (hijo pródigo). ¿En qué manera

se relacionan estos relatos con su estado presente? ¿Qué dicen acerca del trabajo activo de Dios para recuperarle a usted, trayéndole de vuelta a casa?

## 2

# La Naturaleza Real del Reino de los Esclavos: *¿Enfermedad, baja autoestima o qué?*

El hombre es una de tus criaturas, Señor, y su instinto es alabarte...  
El pensamiento de ti le agita tan profundamente  
que no puede estar contento  
a menos de que te alabe, porque nos has hecho para ti  
y nuestro corazón no tiene paz hasta que descansa en ti.  
*Confesiones de San Agustín, I.1.1*

El adicto está eternamente enojado con esa gente bien intencionada que le dice: “solamente ejercite un poco su autocontrol.” Sin embargo, también le desconcierta el hecho del por qué es como es: “¿Estoy enfermo o loco?” “¿Soy un incomprendido, un pecador, un desaventajado o un depravado?” “¿Ninguna opción de las anteriores, o todas ellas?”

El libro “Alcohólicos Anónimos” (apodado “El Libro Grande”, [http://www.aa.org/bigbookonline/sp\\_tableofcnt.cfm](http://www.aa.org/bigbookonline/sp_tableofcnt.cfm)) recuerda al bebedor que el alcohol es “astuto, desconcertante, poderoso.” Su hábito le encasilla a usted en el reino de las tinieblas, manteniéndole parcialmente en confusión; y para ser libre, debe conocer la naturaleza de esa prisión. Veamos pues, el “modelo de enfermedad” de la adicción, para luego ver el asunto de la autoestima. Luego pasamos a explorar entonces cómo está relacionada la adicción a las “Preguntas Trascendentales”, como la consabida: *¿por qué existimos?*

## **¿Es la adicción una enfermedad?**

El famoso beisbolista estadounidense Pete Rose no podía dejar atrás el ocaso de su juego compulsivo. En 1989 su mundo secreto se desbarató cuando la prensa reveló su despilfarro masivo en las apuestas (en ocasiones de \$2000 á \$5000 en un sólo juego). A fin de cuentas, su dependencia le costó su gran pasión: el béisbol. Rose fue encarcelado por evasión de impuestos. Pero muchos decían que – por el hecho de padecer de la enfermedad del juego compulsivo – se le debía dar tratamiento en lugar de castigo.

En 2013, un hombre estadounidense demandó a Apple por no protegerle de su adicción a la pornografía, argumentando que la compañía es responsable de proteger a los adictos de su propia enfermedad.

*¿Usted bien podría dar unas nalgadas a un niño por tener un dolor de muela?!* En esta versión pop del “modelo de enfermedad”, al adicto no se le puede hacer responsable de su comportamiento. La adicción no es solamente semejante a una enfermedad sino que mayormente es tratada como tal. Es una enfermedad y quien la padece no es responsable por ello.

Una versión más equilibrada del modelo de enfermedad fue la que adoptaron los Alcohólicos Anónimos (A. A.) en la década de 1930: algunas personas tienen una reacción anormal ante el alcohol y son incapaces de juzgar cuándo han bebido suficiente. Estando sobrios beben para olvidar los problemas, y les obsesiona el hecho de tomar otro trago. En este modelo, etiquetar las adicciones como una enfermedad *no* le absuelve a uno de ser responsable por su comportamiento, o por las malas decisiones.

Pero esa teoría ha sido torcida en una excusa para toda clase de comportamientos: cuántas veces habrá escuchado usted acerca de alguna gran maldad – asesinato masivo, canibalismo o tortura – escuchando decir: “¡Esa persona está enferma!” Pero ahora imagine que a cada hecho maligno se le etiquete como un síntoma de alguna enfermedad. Familias enteras podrían estar enfermas o “disfuncionales”, y las consejerías se transmutarían a “terapias” (del griego *therapeia*, “sanidad”).

Pero recordemos que estamos tratando de ver el universo desde el punto de vista de la “Dios-céntrico”. Si la adicción es la ruta tomada por lo malvado y si el Dios Viviente desprecia la maldad, entonces hemos de lidiar con la pregunta: *¿Cómo ve Dios la relación existente entre la maldad y la adicción?* La respuesta yace en la enseñanza bíblica acerca de la depravación humana.

Si leyésemos un periódico o diario de corte escandaloso acerca de un productor de pornografía infantil, quizá yo volteé hacia usted y le diga que ese tipo es un depravado.

Pero cuando un teólogo dice que todos estamos depravados, la palabra toma una connotación diferente: es la ruina moral de la persona completa, la cual nos hace quedar muy por debajo de los parámetros de Dios y a cambio nos motiva a ahondar en el pecado contra Él.

Se nos ha indicado que nuestra experiencia está determinada por la experiencia de Adán, hace mucho tiempo atrás, y por su caída en el pecado:

Quando Adán pecó, el pecado entró en el mundo. El pecado de Adán introdujo la muerte, de modo que la muerte se extendió a todos, porque todos pecaron (Rom 5:12 NTV).

Es como si Adán estuviese de pie frente a un precipicio de una larga y empinada pendiente, cubierto de barro resbaloso y sin tener de dónde sujetarse. Con la libertad de elegir lanzarse de la orilla es lo que hace al rebelarse primeramente contra Dios.

Luego no pudo elegir volver a la cima sino que, entre más intentó mejorar su posición, más enlodado y sucio quedó.

Ese es el dilema que tenemos hoy: nacer para morir sin la opción de elegir si queremos o no ser pecadores. En última instancia, la única elección que tenemos fuera de Cristo es acerca de qué tipo de pecador seremos. Algunos de nosotros expresaremos nuestra contaminación interna por medio de pecados al azar, mientras que otros serán arrastrados hacia patrones de pecado o hasta adicciones.

Podríamos ilustrar la obra de la depravación en esta manera: en 1980, estando recién casado, de repente manifesté un terrible cuadro de dolor de cabeza y fiebre, debiendo ser hospitalizado por ello. Sucedió que una meningitis viral había inflamado las meninges, membranas que rodean el cerebro y columna vertebral. Cuando mi esposa preguntó si ella se contraía, el doctor dijo: “Sí, pero el virus que le causó esto, podría bien solamente haberle dado un dolor de garganta. Esto es algo que simplemente sucede. En esta ocasión infectó esta membrana en especial.”

Y el pecado – en igual forma que ese virus, aún sin ser una enfermedad – puede producir diferentes síntomas malsanos entre la población: Mientras que alguien es tacaño, otro es un gran gastador; y mientras que uno es un mojigato que siempre queda en la iglesia, otro es un ateo consumado.

*¿Comprende usted lo que esto significa desde la perspectiva de la adicción?*

El alcoholismo tiene sus propias señales de alerta, pero es causado por la misma bacteria que arrastra a la gente al juego compulsivo, a la violencia habitual o incluso a las “mentiras blancas” ocasionales. Son expresiones diversas de la falla sistemática que todos compartimos.

Pero...*¿No es cierto que la ciencia haya probado que algunas personas beben sencillamente por una predisposición genética?* De hecho, no. La conclusión de la investigación científica es que los genes no fuerzan a las personas a ser alcohólicas. Es sabido, por ejemplo, que la mayoría de los hijos biológicos de padres bebedores no beben en exceso. Si existe una *tendencia* hereditaria al alcoholismo, existirá a su vez la elección personal y otros factores que afectarán la determinación final de quien se engancha al vicio; como lo son la presión del grupo, el ambiente del hogar y la disponibilidad de la sustancia.

*Bueno...si no es hereditaria, quizá la adicción sea una enfermedad ambiental:* de tal manera que los abusadores de niños provienen de trasfondos disfuncionales, los ladrones operan en reacción a la pobreza y así por el estilo. Argumentos estos que encajan en la nueva versión de “la culpa la tiene el diablo”, donde los dedos señalan hacia la sociedad.

Por supuesto que el ambiente tendrá algún efecto en nuestros hábitos. Por ejemplo, un inglés del siglo XV difícilmente pudo haberse vuelto adicto al tabaco, ya que este no había sido introducido aún en Europa para ese entonces.

Pero en realidad es mejor que no abrace la filosofía de la “determinación”, culpando a varios agentes externos a sí mismo por sus fallas (¡y éxitos!). Aún si esto fuera posible, ocasionaría que sus elecciones carecieran de sentido. En la mayoría de las circunstancias, usted estará de acuerdo con la Biblia en que los individuos deben ser responsables de sus acciones...¡especialmente si se trata de alguien que le abolla su guardabarros! Así que: *¿Cómo nos ayudan nuestros pensamientos en el modelo de enfermedad y responsabilidad moral, por ejemplo, con un gastador compulsivo?*

Digamos que Ana finalmente “toca fondo” y se dirige a “Deudores Anónimos”, donde llega a la conclusión de que: “No importa cómo llegó a suceder, si fue por demasiadas tiendas en mi pueblo a la vez, o una sola tienda frecuentada muchísimas veces; yo me iba de compras cuando me sentía deprimida. Lo que importa ahora es que admito que tengo un problema, y que debo ser responsable del comprar compulsivo.”

Pero la Biblia va más allá del modelo de los Deudores Anónimos, informándole a Ana que ella es responsable ante los ojos de Dios de volverse hacia su “droga” una y otra vez hasta quedar enganchada. Ella debe admitir que su dependencia creciente fue su manera de rechazarlo a Él.

## **¿Es la adicción producto de la baja autoestima?**

*Desde el consultorio del psicólogo hasta los programas de televisión se da por sentado que la adicción es causada por la baja autoestima. Bueno, ciertamente Ana parece tener una muy baja: “No importa lo que haga, no logro complacer a mis padres o a mi esposo Carlos. No puedo saldar mi chequera, o cocinar ricas comidas, o conseguir un buen empleo. No tengo talento en la música, ni en manualidades – como las otras mujeres en la iglesia – y jamás lo tendré.”*

Las compras compulsivas le hacen sentir especial; ¡nadie detecta una ganga como lo hace ella! Desde esta perspectiva parece ser más un caso de causa y efecto: si una escasa autoestima causa que ella compre de manera compulsiva, entonces levantar su autoestima debería devolverla a la normalidad. Pero...*¡Alto un momento! La causa y el efecto no es algo tan simple como aparenta.*

Por ejemplo, pareciera ser que cada vez que me siento para escribir algo, suena el teléfono. Tal vez algún día yo levante mi dedo índice y diga: “¡Ajá, si enciendo mi laptop, eso causará que suene ese ruido tan molesto!” Y agregue el elemento humano y la causa y efecto no serán tan precisos.

Los problemas de Ana comenzaron un día en que parecía que el mundo entero estaba en su contra. Ella se había ido de compras, pero inevitablemente se sintió más desanimada que antes. Así que: *¿qué sucedió primero: la baja autoestima o las compras compulsivas?*

Y aún si describiésemos cómo se siente Ana, ¿estaríamos explicando lo que en realidad sucede? Puede que le sorprenda que en ninguna parte de la Biblia se elogie la alta autoestima; aún más, al amor propio se le considera como una falta:

Pues la gente sólo *tendrá amor por sí misma* y por su dinero. Serán *fanfarrones* y *orgullosos*, se burlarán de Dios, serán desobedientes a sus padres y malagradecidos. No considerarán nada sagrado. *No amarán* ni perdonarán; calumniarán a otros y no tendrán control propio. Serán crueles y odiarán lo que es bueno. Traicionarán a sus amigos, serán imprudentes, se llenarán de *soberbia* y amarán el placer en lugar de amar a Dios. Actuarán como religiosos pero rechazarán el único poder capaz de hacerlos obedientes a Dios. ¡Aléjate de esa clase de individuos! (2 Tim 3:2-5 NTV, itálicas mías).

Los apóstoles de la autoestima de hoy en día exageran las alternativas: “A mí solían enseñarme en la iglesia a pensar de mí mismo como indigno, pero la verdad es que Dios me hizo, y Él no hace porquería.”

¿Puede usted ver cómo aquí el enfoque no está en Dios, sino en “la persona misma”? Dios está siendo incluido en el panorama para probar la valía propia. Sin embargo, recuerde que vivimos en un mundo hecho por Dios ¡para Su complacencia! Sólo que – en este mundo “teocéntrico” o Dios-céntrico – abunda el vandalismo en el trabajo esmerado de Dios.

En ninguna parte de la Biblia Dios nos dice que nos amemos a nosotros mismos; cuando dice que: “amen a su prójimo *como a sí mismos*”, está asumiendo que de por sí usted ya se ama a sí mismo.

Pero usted se preguntará: “¿Cómo es eso posible, cuando hay personas haciendo cosas auto-destructivas tales como inyectarse heroína?” Bueno, la Biblia nos muestra que el amor no siempre es un lindo sentimiento, sino un patrón de acciones. De modo que sí: los adictos a la heroína se aman a sí mismos, tanto que se dan a sí mismos lo que sea que deseen, sin importar quien salga lastimado.

El más grande anhelo de Dios es que usted ame al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas (Marcos 12:30). Así que debemos de enamorarnos, no de nosotros mismos, sino de nuestro Hacedor.

## **Las raíces de la adicción en nuestra razón de ser**

Los franceses tienen una frase para ello: *raison-d'être* (pron *reson-dét*) o razón de ser. ¿Sabe usted por qué existe? ¿Será para hacer dinero, divertirse, vivir para sí mismo, o vivir para otros?

Eche otro vistazo a la cita al comienzo de este capítulo. Mucho tiempo atrás, en el siglo IV d. C., Agustín vivió una vida para sí mismo. Después de años de vivir así, llegó

a darse cuenta de que todos sus dones – incluyendo una sólida educación y una mente poderosa – tenían sentido tan solo a través del Dios que lo había creado. Se encuentra la misma verdad en un pasaje muy citado del Catecismo Menor de Westminster: “*¿Cuál es el fin principal del hombre (esto es, su razón de ser)?*” “*El fin principal del hombre es el de glorificar a Dios, y gozar de él para siempre.*”

“El hombre es por constitución un animal religioso”, dijo el filósofo Edmund Burke. Un perro puede ser entrenado para juntar sus dos patitas delanteras, cerrar sus ojos y emitir sonidos de perro en una parodia que imite la oración; pero sólo los humanos pueden relacionarse con Dios de persona a persona. Sólo las personas, no los animales, pueden rendirle gloria por elección propia. Pero nuestros tres amigos se han apartado hacia la dirección opuesta. Poco a poco, Marco vive para beber, Ana para comprar y Carlos para comer.

Su *raison-d'être* es consumida por sus elecciones huecas, por su debilidad en la toma de decisiones; tiran a la basura el propósito de Dios al crearlos:

Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó (Gén 1:27 NTV).

La Biblia revela que Dios creó a Adán y a Eva “a su imagen”, con la capacidad de adorarle y de tener amistad con Él. Cuando adoraban a Dios, también celebraban su papel como portadores de su imagen. Entonces, *¿Cómo pasamos de un extremo a otro? ¿Qué falló?*

Los teólogos describen el evento con una ominosa etiqueta: “la Caída”. Tristemente muchas personas consideran esta historia como un mito, pero la Biblia la da como una explicación clara del lío en el que estamos: Ellos disfrutaban su razón de ser como criaturas que amaban al Creador, de quien habían recibido la restricción de que no comieran “del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal.” Pero Satanás les colgó un anzuelo enfrente, argumentándoles que “con el conocimiento de ese fruto serían como dioses, libres del yugo del reino de Dios.” Así que nuestros primeros padres decidieron jugarse el chance de ser los artífices de su propio destino; obteniendo no esa emancipación ofrecida, sino esclavitud.

*¿Acaso se desconectó simplemente su tendencia natural a la adoración? ¡Difícilmente!*

La ciencia ficción nos ha relatado la historia del robot cuyos hacedores hace mucho han fallecido. Habiendo sido programado para una cierta función, es encontrado siglos después realizando, sin pensar, acciones sin ningún propósito. Los humanos no somos robots, pero desde la Caída hemos divagado adorando, adorando, buscando un poder superior a nosotros mismos. Fabricamos dioses de piedra, metal o madera, endiosando a personas; o bien nos colman de bioquímicos y drogas, todo ello en un patético

esfuerzo por satisfacer su más profunda y humana función: ¡la necesidad de servir a Dios! Y eso hace de la religión la más natural de las producciones humanas.

El adicto habla de sus compulsiones en muchas formas, entre ellas: una “comezón que no puede aliviarse” o “un vacío que no puede llenarse”. Un escritor dice que lo que todas las adicciones y procesos de todas las adicciones tienen en común: La búsqueda descontrolada y sin rumbo de llenura, felicidad y paz por medio de una relación con un objeto o evento (Nakken, *The Addictive Personality*). Desde un punto de vista “teocéntrico”, Agustín diagnosticó el problema como un profundo desasosiego que solamente podía ser aliviado por Dios mismo. No obstante: *la adicción es un método que pretende ignorar la necesidad de Dios, una forma de decirle: “¡después volveré a Ti!”* El adicto intenta jugar a ser dios, pretendiendo decidir cuándo se sentirá “animado” o “desanimado”, o lo que sea; siempre y cuando sea un estado de su propia elección. Se siente temporalmente a cargo, poderoso y completo por medio de su sustancia, actividad o estado mental. Lo cual a la vez le hace buscar el control con más ahínco. Por lo tanto, el adicto a la heroína le pega a sus hijos por hacer ruido y hacerle enojar; disipando rápidamente la culpa que llega a la mañana siguiente con más químicos. Todo bajo argumentos tales como: que las leyes humanas que prohíben su sustancia son “tontas” cuando deben ser aplicadas a él; que falta al trabajo porque su jefe le anda persiguiendo; o bien que la religión es para mediocres. Insiste en argumentar, “¡Yo sé lo que estoy haciendo!”

Así que, una manera de ver la adicción – por ejemplo al alcoholismo – es ésta: un alcohólico es una persona que desesperadamente anhela ser un dios, todopoderoso, omnisciente, autónomo, y bebe para aliviar la desgracia de ser simplemente una criatura. Sin embargo, contra toda expectativa, el Dios Viviente se detuvo a rescatar a los alcohólicos... a los callejeros... a los violentos... y a los que se obsesionan por el control. Y si Dios les ha redimido, entonces: “Ustedes no se pertenecen a sí mismos, porque Dios los compró a un alto precio. Por lo tanto, honren a Dios con su cuerpo” (1 Cor 6:19b-20 NTV).

## TAREAS

1. Divida una página en tres columnas y etiquete cada una de ellas de manera respectiva con: DIOS, su propio NOMBRE y PECADO. Comenzando con la columna del medio, enumere cada parte de su vida que se pueda imaginar: emociones, creatividad, ambición, sexualidad, deportes; póngale nombre a cada una. En la columna DIOS escriba cómo cada palabra de esas puede ser utilizada para agradecerle a Él. Y en la columna de PECADO, escriba como cada una de ellas puede ser usada para pecar. Comience a ver con cuánta maldad puede el pecado arruinarle a usted en su propósito original: el de glorificar a Dios y gozar de Él para siempre.

2. Enumere las maneras en las que usted es responsable por quedarse estancado en la adicción. ¿Elegió adoptar esa sustancia, actividad o actitud mental? ¿Lo hizo en contra de la recomendación de sus padres o amigos? ¿Ignoró lo que debía saber que era la verdad?

3. Estudie estos versículos acerca de la bebida, haga una lista de síntomas de este comportamiento y encuentre cuáles son aplicables a su problema: Prov 20:1; 21:17; 23:19-21; 31:4-7; Isaías 28:1-8; Hab 2:15-16.

### 3

## **Encontrando Libertad en el Reino de Dios: *Poniendo por obra el evangelio***

Jesús, Hijo de David, ¡ten compasión de mí!  
Bartimeo de Jericó, en Marcos 10:47 NTV

Den siempre gracia al Padre. Él los hizo aptos para que participen de la herencia que pertenece a su pueblo, el cual vive en la luz. Pues él nos rescató del reino de la oscuridad y nos trasladó al reino de su Hijo amado, quien compró nuestra libertad y perdonó nuestros pecados.

Pablo a los Colosenses 1:12-14 NTV

Marco ya está a punto de tirar la toalla con esto de estar “corriendo en círculos.” Él batalla, hace promesas, jura que cambiará – y reincide en fallar. Bebe para esconder el fiasco que posee de sí mismo. Pero suponga que se desespera tanto como para pedir algo de ayuda de Dios.

¡Qué bueno! ¿No es acaso esta la respuesta? ¿Volverse a Dios por ayuda?

No exactamente. No en este caso. Así que supone que si Dios le da un refuerzo, Marco podrá partir de ahí. Pero después de que hacerlo, se prometerá a sí mismo, “Me convertiré en mejor persona de lo que he sido – ¡así en esta situación tanto Dios como yo saldremos ganando y estaremos a mano!”

### **El Dios Viviente tiene que salvarnos de nosotros mismos**

El punto es que Marco va a anteponer cualquier cantidad de indignaciones para evitar someterse al Dios Viviente. El va a vomitarse, a escuchar a la gente riéndose a sus espaldas, perderá su empleo, vivirá su infernal vida hogareña, en resumen, perderá su humanidad – pero se “sentiría tonto” si se volviera por completo a Dios.

¿Es Dios una muleta para los débiles de mente? ¡Difícilmente! Él nos ha diseñado de tal manera que tengamos que agarrarnos de algún dios. Tener una muleta es tener cualquier dios por la necesidad de tener uno.

En Alcohólicos Anónimos a los bebedores se les insta a encontrar algún tipo de Poder Superior. Se les dice que le sumen o resten características a ese dios hasta que se sientan adecuados. Esto está bien en la medida en la que asuman que no existe un

Dios Viviente. Pero ¿alguna vez alguien se habrá detenido a pensar que tales Poderes Superiores no existen sino sólo en la imaginación?

- ¿Qué pasaría si Marco comienza a creer en un Dios Todopoderoso que sostiene a cada individuo que se hace responsable de sus actos?
- ¿Y qué sucedería si Manuel, otro sujeto que está en A. A., empieza a creer en un Ser Todopoderoso que no tiene interés en el pecado y la maldad, sino que está encantando de ayudar a los bebedores?

De acuerdo con la libertad de conciencia y de religión, la gente es libre de creer lo que desee, pero ¿qué pasa si Marco y Manuel no pueden dar en el blanco con respecto a ese Ser Superior? No puede existir tal cosa como “mi dios” y “tu dios” a menos que haya dos dioses.

En tal caso, ahora Marco y Manuel por lo menos creen en un Ser Supremo. ¿Pero que hay cuando uno no puede creer en ninguna deidad tradicional? Algunos simplemente van a definir Dios como “Deidad Inmortal, Ordenada y Sabia”. Algunos llegarán a considerar el grupo en sí mismo como el Poder Superior que los puede libertar, mientras que unos cuantos confiarán en la perilla de la puerta de una sala de reuniones: pero bueno, una perilla de puerta raramente podría demandarnos algo y no puede liquidarnos si nos pasamos de la raya. De hecho si algún dios lo llegara a hacer, entonces usted podría aprender a sobrellevar la vida sin un dios.

### ***El Dios Viviente***

### ***El Dios de la Biblia***

### ***El Dios de la Creación***

### ***El Dios, y Padre de nuestro Señor Jesucristo***

Pero recuerde lo que dijo Agustín: “Nos has hecho, Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti.” Para él, este Dios no era ningún vago Poder Superior. Había pasado años buscando la verdad, primero con el Maniqueísmo y sus fuerzas duales del bien y el mal, después en el neo-Platonismo, con su Dios de la razón fría. Hasta que eventualmente rechazó a estos dioses como falsos, y se rindió al Dios Viviente a quien ya adoraba su madre cristiana. De tal modo que cuando él habla de “ti,” se refiera al Dios y Padre del Señor Jesucristo, que le fue revelado por medio de la Biblia.

Muchos preferirían una deidad con bordes más poco claros: bueno y amoroso, pero no restringido a lo que la Biblia dice acerca de Dios. Pero aún los grupos pluralistas tienen sus límites de tolerancia: un dios de Doce Pasos, por ejemplo, no puede ser severo o sentencioso.

Aparentemente, si tenemos que mantener una mente abierta acerca de Dios, Él también tendría que tener una mentalidad amplia para con nosotros, aunque las declaraciones bíblicas nos digan lo contrario. Pero sólo recuerde que, ¡ni siquiera hubiésemos llegado a saber que “Dios es amor” a menos que nos lo hubiese dicho la Biblia!

Desearía que usted hubiese conocido un grupo que vivió en el norte de Grecia. Antes de que Pablo los evangelizara, ellos tenían Poderes Superiores hasta para regalar, todo un panteón de dioses y diosas, uno adecuado para cada gusto. Estas figuras supuestamente personificaban la sabiduría y el poder celestial, pero para Pablo eran ídolos débiles. Se trata de los tesalonicenses, que necesitaban volverse hacia el Dios Viviente, aquel Dios que podía rescatarlos por medio de Jesucristo.

Se apartaron de los ídolos para servir al Dios *vivo y verdadero*...ustedes esperan con ansias la venida, desde el cielo, del Hijo de Dios, a quien Dios levantó de los muertos. Él es quien nos rescató de los horrores del juicio final. (1 Tes 1:9b-10 NTV, *itálicas mías*)

Los ídolos pueden chocar en los occidentales como algo un poco tonto: gente por ahí haciéndose estatuas en forma de hombres, mujeres, aves, animales, o peces, y llamándoles dioses. Pero piénselo: adorar a un cocodrilo no es más extravagante que confiar en una perilla de puerta; o que orar a esa parte suya que es un destello de lo divino, fabricándose un dios que se parezca justamente a usted.

En el segundo capítulo, vimos que, en el corazón, la adicción es una interrupción espiritual. Ahora usted ya no quiere construirse su propio dios – eso fue lo que para empezar le hizo aterrizar en el reino del cautiverio. Y no hay ningún dios hecho por hombres que le venga a rescatar cuando usted pida ayuda a gritos.

Más allá de eso, nunca, nunca reduzca a Cristo a ser su Poder Superior en la misma manera en que Alá es el Poder de los musulmanes o Shivá el de los hindúes o “\_\_\_”, es decir, simplemente complete el espacio en blanco con la deidad de su elección. Cristo es el Señor de todo, y Dios el único Dios Viviente en un campo de impostores.

## **Acérquese a la cruz como la solución de Dios**

Puede que usted piense en ella, principalmente como un símbolo tradicional del cristianismo, pero la cruz fue el movimiento forzoso de Dios para rescatar a la gente del reino de la oscuridad.

Siguiendo el camino que los tesalonicenses habían pasado, los cristianos corintios habían sido grandemente cambiados por el evangelio. En una carta escrita más o menos cinco años después, Pablo recordó sus vidas antiguas:

¿No saben que los malvados no heredarán el reino de Dios?  
¡No se dejen engañar! Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. Y eso eran algunos de ustedes. (1 Cor 6:9-11ª NVI)

La sociedad impulsa la idea de que los “pecados” menores pueden ser arreglados por la religión, pero que los problemas que siguen un patrón, como las adicciones, es mejor dejárselas a un profesional entrenado. Sin embargo, sólo échele un vistazo a esa lista: los corintios tenían toda clase de problemas que seguían un patrón:

1. Fornicarios: personas que practicaban incontrolablemente el sexo ilícito de cualquier forma.
2. Idólatras: no sólo en la opción religiosa, sino como un estilo de vida. Los idólatras transgreden tanto el primero como el segundo de los Diez Mandamientos.
3. Adúlteros – personas que violan el convenio del matrimonio, y el séptimo mandamiento.
4. Sodomitas – la palabra denota, ya sea el compañero homosexual “pasivo.” Esta palabra va de la mano con...
5. Pervertidos sexuales (u homosexuales) – personas que practican la relación íntima homosexual, quizás el compañero “activo” en la pareja. Las palabras “afeminados” y “homosexuales” se refieren al acto sexual, no a la orientación.
6. Ladrones – personas que roban por toda clase de razones, rompiendo el octavo mandamiento de Dios.
7. Avaros – personas con anhelo de tener las posesiones de otro, violando el décimo mandamiento.
8. Borrachos – personas involucradas en la intoxicación repetitiva, con su subsiguiente pérdida de autocontrol.
9. Calumniadores – personas que habitualmente hablan mal de otros.
10. Estafadores – que practican el engaño, de tal manera que sacan ganancia.

¿Ha notado? Cada tipo de persona que Pablo enumera en este pasaje está practicando un vicio como forma de vida. Y todos estos pecados habituales son adictivos: el borracho abusa de una sustancia, y los otros de una actividad habitual. Lo

cual denota que Cristo no solamente salvó a los corintios de sus pecados de manera general, sino que también los libró de los pecados por los cuales eran identificados en la sociedad: por ejemplo, Filipo como un avaro, Drusila como una estafadora.

Para muchos estas enseñanzas de Pablo podrán sonar desesperanzadoras y faltas de rigor científico: parecen estar a un Dios que envía a la gente al infierno por estar “enferma” de alcoholismo. Pues al oír a otros decirlo, es casi nulo el punto de referencia que puede existir entre un “borracho” y un “alcohólico”.

Pero primero asegurémonos que comprendemos lo que Pablo quería decir con la palabra “borracho”.

- (a) Quizás el acredita al evangelio como capaz de cambiar a *bebedores problema*, pero no a alcohólicos; o
- (b) quizás está llamando a la *predisposición al alcohol* un pecado contra Dios; o
- (c) quizás está señalando a un *comportamiento* en específico, el cual es, gente que *bebe en peligroso exceso*, indiferentemente de que sean adictos o no.

Esta última opción es preferible, ya que la palabra por definición señala hacia un comportamiento y no hacia su subyacente motivación (vea también los pecados sexuales, sean homosexuales o no). Pablo mencionaba las borracheras como una ofensa contra Dios, sea que sucedieran una vez o de forma crónica; y esto encaja con el resto de las enseñanzas bíblicas en contra de toda intoxicación: “No se emborrachen con vino, porque eso les arruinará la vida. En cambio, sean llenos del Espíritu Santo” (Efes 5:18a NTV). Cristo salvó a gente que tenía problemas de bebida de todo tipo, quizás incluso a aquellos que no aparentaban tener ningún síntoma visible de ebriedad.

Los corintios cambiaron su identidad de “borrachos”, “estafadores”, y similares por la de “santos”. Pablo continua

*Pero ya han sido lavados, ya han sido santificados, ya han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios. (1 Cor 6:11b NVI, itálicas mías)*

Pablo usa la fuerte palabra griega para “pero” (*alla*) con el fin de mostrar el cambio radical que han experimentado. Contra todas las expectativas, hombres y mujeres atrapados en el estilo de vida de pecados fueron lavados (limpiados de la mugre del pasado), santificados (hechos santos), y justificados (declarados aceptos ante Dios), y todo esto por medio de la cruz.

Pues decidí que, mientras estuviera con ustedes, olvidaría todo excepto a Jesucristo, el que fue crucificado. (1 Cor 2:2 NTV)

Por esa razón yo me estremezco cuando escucho algunos cristianos que se quejan: “Fui al pastor para aconsejarme acerca de mi problema ¡y lo único que hizo fue recitarme versículos de la Biblia! ¿Qué no se da cuenta que necesito ayuda en serio?” Siempre es muy difícil decir de quién es la culpa: tal vez el aconsejado no quiere creer que Cristo es el Rey aún sobre las sustancias adictivas; quizás el consejero no se toma el tiempo para demostrar cómo es esto cierto.

No obstante, es en la cruz donde encontramos el verdadero significado de la recuperación: no tratándose de recuperarse sino de *estar recuperado*, siendo así como Dios recupera todo mi ser por medio de la cruz. Pues Cristo no le dio a los corintios simplemente una linda experiencia religiosa, y después los envió al terapeuta a manejar sus “verdaderos” problemas. Si Cristo no le puede librar del alcohol o del hurto en tiendas, entonces no le puede librar de nada.

Ahora, si yo estuviera en el lugar del lector, y eligiera un libro escrito por un cristiano, esperarí a leer que Cristo es la única salida de la adicción. Bueno, puede sonar arriesgado lo que voy a decir, pero es cierto:

*No es necesario volverse a Dios o a Cristo para poder renunciar a su sustancia adictiva o comportamiento adictivo.*

Pero, ¡no se horrorice! Claramente existen personas que renuncian al abuso de sustancias siendo ateas, agnósticas o panteístas. Simplemente eche un vistazo a todos aquellos *ex-hippies* de los 60's que viven vidas respetables hoy, y no necesariamente con Cristo. Lo cierto es que si hay personas que se pueden abstener de tener sexo compulsivo y creer en la perilla de una puerta, entonces básicamente todo es posible. Ahora ¿tiene sentido intentarlo lejos del Dios Viviente? Imagínese a sí mismo en el siguiente escenario:

Un hombre se va por la borda en un mar tormentoso. A pesar de que el equipo de rescate se acerca y le lanza aros salvavidas, gritándole que reciba la ayuda, él se rehúsa. Él lucha, haciendo un gran esfuerzo, y por horas se las arregla para flotar en el agua. Contra todos los pronósticos, por uno y dos días sin escatimar esfuerzos por su propia vida y su propio poder...cuando de repente, en un abrir y cerrar de ojos, hace una explosión de supernova destruyéndole a él y a toda la vida en la tierra.

Usted también puede trabajar y sudar, y de alguna forma arreglársela para mantener su adicción a raya, quizás inclusive de por vida. Pero no llegará rápido a ninguna parte. El punto principal es que usted esté reconciliado con el Dios que le creó y que le juzgará.

Bueno, eso tiene sentido para un potencial nuevo convertido, pero ¿qué pasa si usted está seguro de haber nacido de nuevo? Porque sucede que aún los cristianos genuinos están expuestos a las adicciones, a medida que quitan su atención de Cristo y otorgan poder a algún ídolo en sus vidas. De hecho, ese parece ser el punto de las memorias de Pablo a los corintios – él los previene de volver a caer en patrones pecaminosos, como lo revela un vistazo cercano a 1 Corintios 6:1-8.

¿Entonces los ya convertidos se pierden en el poder del evangelio? ¡De ninguna forma!

## **La “recuperación” de la rebelión es poner por obra el evangelio**

Si usted necesita alivio del dolor, puede tomar un analgésico en pastilla; o puede frotarse una crema analgésica en un área afectada a manera de alivio tópico, como por ejemplo sobre una picadura de abeja. Así es con el evangelio: Dios me salvó, y si aún así soy adicto a los cigarrillos, mi obsesión puede ser aliviada aplicando el evangelio específicamente a esta.

### ***En la cruz vivimos en Cristo***

Es en Romanos 6 que Pablo trata una vieja pregunta: Si Dios acepta a los malos por fe, ¿no es entonces cierto que el evangelio roba motivación a la gente para que agrade a Dios? Después de todo la iglesia no puede amenazar lo que no está condenado con la justicia divina, así que ¿qué los detiene de comportarse como enajenados?

Esa forma de pensamiento es retrógrada, dice Pablo. Nosotros los creyentes estamos “vivos para Dios por medio de Jesucristo” (Rom 6:11 NTV). Hemos “muerto al pecado” (Rom 6:2), con la meta que “ya no somos esclavos del pecado” (Rom 6:6). Y lo cierto es que todos los cristianos han tenido esa experiencia, sea que tomemos ventaja de ella o no. Mientras que por otra parte se da la realidad de que los cristianos aún tenemos que tomar acciones decisivas contra nuestra tendencia interna de pecar. Ante la cual, la tensión constante entre “Lo Que Es” y “Lo Que Debería Ser” viene de manera inevitable:

Así también ustedes deberían considerarse muertos al poder del pecado y vivos para Dios por medio de Cristo Jesús. No permitan que el pecado controle la manera en que viven; no caigan ante los deseos pecaminosos. [Nota: “considerarse” significa “reconocer la verdad como tal porque ya ES la verdad”] (Rom 6:11-12 NTV).

He ahí ese idioma de “reino” nuevamente: “el pecado no controle o reine.” Aquel déspota nos diría que hacer y que no teníamos más opción que ceder. Pero vino Cristo y nos libró del “reino de la oscuridad” y nos trajo al sometimiento de nuestro soberano legítimo. ¿Cómo es que, entonces, puede el pecado dominar a una persona en Cristo? Por rendición voluntaria, podemos permitirnos a nosotros mismos convertirnos en esclavos en la práctica:

No dejen que ninguna parte de su cuerpo se convierta en un instrumento del mal para servir al pecado...¿No se dan cuenta de que uno se convierte en esclavo de todo lo que decide obedecer? Uno puede ser esclavo del pecado, lo cual lleva a la muerte, o puede decidir obedecer a Dios, lo cual lleva a una vida recta. (Rom 6:13<sup>a</sup>, 16 NTV)

El apóstol Pedro hace un planteamiento similar: “uno es esclavo de aquello que lo controla” (2 Ped 2:19b NTV).

Muy frecuentemente pensamos que la cruz solamente redime una parte de nosotros conocida como el “alma”, pero de hecho la cruz trae toda una nueva vida, una vida de rendición. El elemento de la rendición en los Doce Pasos fue tomado principalmente de Romanos 6; veamos el Tercer Paso:

Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, como nosotros lo concebimos.

Que bien puede ser comparado con la declaración de Pablo:

Así que usen todo su cuerpo como un instrumento para hacer lo que es correcto para la gloria de Dios. (Rom 6:13b RV)

Pero Romanos 6 no funciona, a menos que usted esté primero que todo vivo en Cristo. Fuera de Cristo, usted se encuentra en una prisión, incluso ahora. Sea que usted esté “consumiendo” o que se esté absteniendo, esto es de secundaria importancia.

Detengámonos y resumamos esta doctrina en un bosquejo:

1. *Fuera de Cristo* los hombres y las mujeres viven esclavos del pecado. Sea que se trate de personas adictas y de ciudadanos destacados: todos están en cautiverio.

2. *En el punto de la conversión*, la gente queda instantáneamente liberada del control decisivo del pecado.
3. *En Cristo* están sujetos a su reino, sin embargo, pueden volver a quedar enredados otra vez en esclavitud. Ellos deben rendir esas partes específicas a fin de evitar mantenerse resbalándose en los problemas.

### ***La fuerza de voluntad no es nuestro salvador***

Qué trágico es cuando un adicto se vuelve a una iglesia que predica el evangelio para pedir ayuda y lo único que escucha es el mismo viejo sermón de siempre, “¡Sólo se necesita un poco de fuerza de voluntad!” Hasta el Libro Grande de A. A. enfatiza que la fuerza de voluntad es parte grande del problema.

¡Egoísmo – concentración en sí mismo! Creemos que esta es la raíz de nuestras dificultades... Así que nuestras dificultades, creemos, son básicamente producto de nosotros mismos; surgen de nosotros, y el alcohólico es un ejemplo extremo de la obstinación desbocada, aunque él piense que no es así. (*Alcohólicos Anónimos*)

No tengo ni siquiera que señalar que un evangelio de autocontrol no es el evangelio de Cristo. El ejercicio físico no cura la adicción sexual; tampoco comer en pequeñas raciones va a combatir una obsesión con la comida. Tratar de controlar una adicción con más fuerza de voluntad es como tratar de recoger gelatina con las manos: simplemente se le va a deslizar por entre los dedos y entre más usted intente recogerla más rápido se le desbaratará. La solución real yace en rendirse al Dios Viviente.

### ***La victoria es una forma de vida***

Es domingo por la noche y durante el servicio de testimonios un hermano se levanta y dice: “Yo era un borracho pero hace veinte años le di mi vida a Cristo. Él me cambió por completo, y jamás he tomado de nuevo ni he querido un trago desde ese día.”

¡Qué maravilloso tributo al poder de Dios! Pero usted se sienta en su banca tratando de ajustarlo a su experiencia ¿Es esta la forma invariable en la que Dios nos rescata a todos de la adicción? Si soy convertido, y me toma entonces muchos meses de caerme y levantarme antes de tener la victoria, ¿significa eso que Cristo no está en mí?

Deténgase justo donde está, y preste atención a esta información crucial: Ninguno de los versículos bíblicos que hemos visto le garantiza a usted libertad instantánea del patrón de pecados y sus tentaciones. De hecho no existen tales y punto. Ni uno.

Aún el hombre que fue instantáneamente rescatado de la bebida, le diré que probablemente tiene que vivir esa victoria cada día, y no solamente revivir una memoria de hace un tiempo atrás. Si no lo hace, probablemente esté practicando alguna otra forma de comportamiento adictivo para poder cerrar la brecha.

Esta es una verdad fundamental: cuando vine a Cristo, entré en una situación intermedia. Por un lado, he sido lavado, pero todavía podría volverme a ensuciar. Me siento en el reino de Dios, pero aún me siento resbalar al reino del cautiverio. Puedo elegir pecar y puedo elegir no pecar, y la mayoría de los días hago ambas cosas. Es doloroso para Dios, pero mi caminar espiritual ocasionalmente caerá en un bache.

Es por eso que no es correcto prometerle a la gente “victoria completa” si tan sólo “¡Se vuelve a Dios en este mismo momento!” Pueda que se determinen sinceramente a renunciar al pecado, e incluso pueda experimentar hasta un indulto por algunos días o por un mes. Pero después vuelven una vez más al mismo punto; algunos comienzan a dudar de la Biblia o de su propia sinceridad.

***La victoria sobre un pecado habitual  
normalmente es un proceso,  
no un evento aislado de un solo instante***

Comenzaremos a darnos cuenta de la victoria cuando comenzamos a decirle a Dios en términos claros que queremos rendir nuestro pecado a él. Ya no se nos está permitido poner a Dios en segundo lugar. Pero la victoria sobre un pecado acosador es normalmente un proceso, no un evento de un solo instante. Y está enteramente dentro de los parámetros del plan de Dios que usted enfrentemos tentaciones y que aprendamos a decirles que no.

Pues la gracia de Dios ya ha sido revelada, la cual trae salvación a todas las personas. Y se nos instruye a que nos apartemos de la vida mundana y de los placeres pecaminosos. En este mundo maligno, debemos vivir con sabiduría, justicia y devoción a Dios (Tito 2:11-12 NTV).

Este “aprendizaje” no toma lugar en un instante; claramente involucra un trabajo de gracia continua. Meditemos en esto y consideremos lo que Pablo dice acerca de la rendición:

Así que usen todo su cuerpo como un instrumento para hacer lo que es correcto para la gloria de Dio (Rom 6:13b NTV).

Cuando usted era bebé, ¿decidió acaso que iba a ser malvado? ¡No! Usted tomó muchísimas decisiones, algunas de importancia y otras triviales, las cuales le guiaron cuesta abajo en un vaivén de tropezones. Y de modo similar, la nueva forma de vivir consiste en una serie de decisiones. Pablo retoma ese tema en Romanos:

Por tanto, les ruego hermanos por las misericordias de Dios, que ofrezcan sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es su culto racional (Rom 12:1 RV).

A mi me han dicho en una docena de sermones que la palabra “ofrecer” en griego *realmente* significa “ofrecer de una vez por todas, en un momento dado”. De hecho, eso no es lo que dice, como cualquiera de mis estudiantes de griego podrían afirmarle. En griego, como en español, Pablo simplemente está diciendo “ofrezcan sus cuerpos”.

Sin embargo, note que Pablo utiliza el vocabulario del sistema del Antiguo Testamento para sacrificio de animales: es que él desea que la gente viva se dé a sí misma para Dios tan enteramente como los animales sacrificiales eran dados.

¿Con qué frecuencia presentaban los judíos sus sacrificios? ¿Una vez en toda su vida? ¿En emocionantes momentos de compromiso espiritual? ¿En retiros especiales o seminarios? ¡No! ¡Los presentaban de forma regular! Y así nosotros también, tenemos que ofrecernos a nosotros mismos ante Dios completa y decisivamente, y en una forma regular.

Por supuesto que todos preferiríamos una solución de una vez por todas para las adicciones. Siendo por ello que suspiramos, “¿Por qué no podré poner mi horrible problema en el altar, tomar medidas drásticas y cerrar en victoria? ¿Por qué Dios se rehúsa a contestar mis oraciones, quitándome de encima esta adicción, si le he mostrado ganas?”

El problema es este: mientras que desearía ceder mi persona a la rectitud por el resto de mi vida, mi resolución es demasiado débil. ¿Cómo le puedo decir a Dios “no lo vuelvo a hacer” y mantener mi frente en alto cuando sé cuán endeble puedo ser hacia mis apetitos pecaminosos?

Recuerde también que la meta de Dios es que usted dependa de él. Esté agradecido de que esas tentaciones persistentes hacia la adicción pueden ser vencidas y que la experiencia en sí puede ser transformada en un caminar más cercano con él.

Rendirse a Dios es mucho más difícil que registrarse en un programa de tratamiento o decidir asistir a una reunión, tal como incluso A. A. lo reafirma. Juanita llamó a un ministro local dos o tres veces para que pudiera venir a atender a Marco, pero, ¿qué podría hacer él? Ni su pastor ni un consejero pueden doblegar su voluntad para servir a Dios; no hay píldora mágica para tragar, o fórmula para repetir, o libro

para leer. Más bien, el llamamiento para el adicto es muy claro: agarre toda su mente, voluntad, cuerpo y ríndase y manténgase rindiendo todo a Dios.

“Rendirse” es una buena palabra religiosa; pero, usted se preguntará: ¿Cómo se supone que debe lucir una vida rendida? ¿Significa que, si echa algún esfuerzo, sólo bloquea el trabajo de Dios en usted?

Con dificultad se ve en Romanos 6 ningún mandamiento de estar pasivo, y Pablo mismo después compartirá que su vida implica “trabajo y lucho con tanto empeño, apoyado en el gran poder de Cristo que actúa dentro de mí” (Col 1:29b). No es algo que tenga que hacer sólo Dios (mientras que usted se hace a un lado sin hacer nada), ni tampoco algo que tenga que hacer el cristiano solo (usted guiándose a sí mismo para vivir en el evangelio). La vida del cristiano es vivida por el poder de Dios. Pregúntese a sí mismo si eso es algo que calza con usted. ¿Usted se vuelve consistentemente a Dios cuando la tentación se levanta? Alguna vez ha pensado, “¿No necesito ayuda especial, es sólo una pequeña tentación”? ¿Está usted en verdad resistiendo la tentación? Si una tentación más fuerte sobreviniera, ¿sería suficiente el poder que tiene ahora?

Como un adicto que es, usted debe hablar seria y verdaderamente acerca de su problema con Dios, y orar de manera específica. Carlos dice algo así:

Padre, te confieso que como compulsivamente y que este pecado me aleja de tu presencia. Me rindo a ti hoy y te presento esta adicción pecaminosa en específico. Concédeme el poder para caminar en libertad ante la obsesión por la comida y las comilonas, de manera que pueda glorificarte Señor, tal como es el deseo de mi corazón. Esto lo pido por medio de mi Rey y Salvador, el Señor Jesucristo. Amén.

¿Con cuánta frecuencia hace esto Carlos? ¡Con tanta frecuencia como lo necesite! Ciertamente va a querer encontrarse con Dios aún antes de su desayuno. Pero también es cierto que tiene que volverse a Dios cada vez que siente que viene cualquier tentación.

La verdadera oración no es un abracadabra, y puede que no pase mucho tiempo antes de que Carlos batalle con estos pensamientos: ¿Estoy de verdad deseoso de dejar el reino de los esclavos hoy? ¿Me estoy mintiendo incluso a mí mismo? ¿Podría ser interrumpida la oración de Carlos por el pensamiento quedo de que siempre podría comer un pastelito a hurtadillas...y por supuesto, confesándolo después?

Dios está completamente al tanto de cuán poca voluntad aún yace dentro de usted, pero aún así le llama a una rendición inmediata.

Acérquense a Dios, y Dios se acercará a ustedes. Lávense las manos, pecadores; purifiquen su corazón, porque su lealtad está dividido entre Dios y el mundo (Sant 4:8 NTV)

Si usted está luchando con una sustancia o actividad no esencial (alcohol, cocaína, tabaco), indudablemente deberá de abstenerse totalmente de ella como una forma de vida. Mientras que quizás se discuta el hecho de que Cristo le puede dar el poder, por ejemplo, de tomar vino con sus comidas, ¿cuál sería el objeto de intentarlo?

Para aquellos que, como Carlos, son consumidos con una necesidad vital (comida, sueño, ejercicio, trabajo), el problema de su abstinencia es más complejo: ¡Uno puede vivir sin cocaína, pero no sin comida! Carlos tendrá que definir lo que constituye la comida compulsiva y los atracones, y desarrollar entonces alguna forma de plan de alimentación. Es crucial que él no vea este programa como una dieta; él no está intentando bajar de peso, sino definir los límites que le ayudarán a mantenerse libre de su adicción. Su oración es que pueda vivir dentro de esos límites. Y a igual que él, hoy, en Cristo, en el poder de Dios, en rendición verdadera, usted también puede aprender a decir simplemente “No”.

## Resumen del Bosquejo

Hemos recorrido mucho en este capítulo. Detengámonos y resumamos lo que debemos saber, en quién debemos confiar, y cómo debemos actuar si quiere ser libre del reino de los esclavos.

### *Saber*

- Saber que el Dios Viviente es el único y todopoderoso Dios.
- Saber que usted está diseñado para adorar, y mejor aún para adorar al Dios Viviente.
- Saber que la Caída ha torcido y pervertido todas sus facultades, y que sólo Dios le puede salvar.

### *Confiar*

- Confiar que Cristo le recupera a usted de una vez por todas del poder real del Reino de la Esclavitud (conversión)
- Confiar en que todo el poder reside en Cristo, y que él le libraré de la adicción si así le place.

### *Actuar*

- Rendir su vida y su adicción, consciente y verdaderamente, al Dios Viviente por medio de Jesucristo.
- Vivir de la manera correcta a medida que Dios trabaja en usted con su poder

## TAREAS

1. Escriba una oración de rendición a Dios. Mencione el problema específico que usted tiene, y confiese su dependencia completa de Dios y su poder.

2. Estudie la enseñanza del Nuevo Testamento acerca del “autocontrol” (Hechos 24:25; Gál 5:22-23; 1 Tes 5:6; 2 Tim 1:7; Tito 1:8; 2:11-14; 1 Pedro 1:13; 2 Pedro 1:5-9). ¿Cómo se aplica ese concepto a los cristianos? ¿Cómo se relaciona el autocontrol al poder de la cruz?

3. Lea Isaías 44:6-23 y haga tres listas: (1) ¿En qué forma es mi adicción semejante a un ídolo? (2) ¿En qué forma es un “Poder Superior” hecho por manos de hombre semejante a un ídolo? (3) ¿Cómo puede ayudarme el Dios Verdadero?

## 4

# Contraataque del Reino de las Tinieblas: *Peligro a la vista*

¡El fiel amor del SEÑOR nunca se acaba! Sus misericordias jamás terminan. Grande es su fidelidad; sus misericordias son nuevas cada mañana.

Las Lamentaciones de Jeremías 3:22-23 NTV

Mi esperanza está en Jesús  
En su justicia y en la cruz  
De nadie más dependeré  
Solo en su nombre confiaré.  
En Jesús Fuerte soy Solo Él  
Mi Roca es Sobre la Tempestad Él.  
“La Roca Sólida”, por Edward Mote

Es viernes temprano por la noche al final del verano.

“Mi nombre es Marco, y soy un agradecido alcohólico en recuperación.” “¡Hola Marco!” “Hola todos. Este viernes pasado cumplí seis meses de haberme tomado mi último trago.”

Al otro lado del pueblo, Ana va de compras por primera vez en semanas; quiere ir a buscar alguna ropa de escuela para los chicos. Va marcando en la lista lo que necesita en realidad, mientras que su esposo Carlos busca donde estacionar. De repente Ana echa un vistazo y dice, “Es mejor para mí si no pasamos por la entrada de la tienda Wal-Mart” Carlos asiente y da la vuelta hacia el otro lado. Luego, en la zapatería, se encuentran con Julia, la amiga de Ana. “Carlos, cielos, ¡casi no te reconozco!” ella exclama. “¿Cuánto peso has rebajado exactamente?”

Ellos tres, están en el oficio de vivir sin sus adicciones, “sólo por hoy.” Y el domingo pasado en la iglesia, Carlos y Ana conocieron al nuevo creyente, Marco, junto a su esposa Juanita; todos cantaron del reino de Dios:

Majestad, gloria a  
su majestad.  
Dad a Cristo  
toda gloria,  
honra, y poder.

¡Cuán maravillosos se sienten! Y si esto le parece bien, recuerde – el universo no está enfocado en cómo se estén sintiendo los humanos, sino Dios. Puede imaginarse cómo le parece a Él este hecho: ahora disfruta una relación especial con estas personas reconciliadas. Él las ama, y es amado a cambio; desde su punto de vista, es muy bueno.

Entonces, ¿podemos declarar que la batalla terminó y los tres han ganado? No exactamente. La adicción no le soltará tan fácilmente. Así como el Faraón envió sus carruajes tras los israelitas que escapaban, el reino de las tinieblas le lanzará armas hacia cada figura en fuga. Por el resto de sus vidas, se pueden esperar sentir el tirón de sus viejos tiempos, pues lo familiar encanta; y aunque sus experiencias resulten feas, equiparan en comodidad al viejo par de mocasines.

## **Peligro #1: No ocuparse de la vida en el presente**

Uno de los mejores trozos de sabiduría que se pueden extraer del movimiento de los Doce Pasos es el lema “Sólo Por Hoy,” queriendo dar a entender que la sobriedad debe ser vivida un día a la vez. Ellos han concluido tal lema de pasajes como este:

Así que no se preocupen por el mañana, porque el día de mañana traerá sus propias preocupaciones. Los problemas del día de hoy son suficientes por hoy (Mateo 6:34 NTV).

¿De casualidad ha notado que el adicto parece no poder concentrarse en lo que está haciendo hoy? Algunos pasan rumiando el pasado, sin soltar a quienes les dañaron, o los errores que cometieron. Terminan amargados e incapaces de lidiar con la vida presente, por lo que reinciden en buscar su sustancia para aplacar su miseria. O bien, ponen todas sus energías en un futuro imaginario. Así en ocasiones, Ana lucha con la ansiedad: ¿Qué pasará si a Carlos lo despiden? ¿Qué pasará si pierden la casa? Pero otros días, ella se fía de un futuro de fantasía en el cual las cosas van a ser perfectas: oh sí, su vida estará bien organizada y ella encontrará la felicidad...¡algún día! Por supuesto que ese día jamás llegará, y la confusión mental de Ana la puede dejar inmobilizada.

*¡Mañana hago dieta! ¡Mañana comienzo a gastar menos y a ahorrar más! ¡Voy a dejar a partir de mañana...o no, mejor a partir del primero del mes...o mejor como resolución de Año Nuevo!* Pero tal parece que el mañana nunca llegará y al hoy se le ha escurrido su vitalidad. ¿La solución? A una querida amiga le gustaba decir: Puedo soñar en que “algún día” tocaré el piano, pero lo que en realidad necesito hacer es tomar una clase de piano hoy.

Dios no creó a Adán y a Eva para cavilar en el pasado o para inquietarse por el futuro: “Oye Eva, ¿recuerdas aquella mandarina que nos comimos el jueves pasado? Sabes, estoy pensando que podríamos habernos comido la mitad y guardado la otra mitad; ¡nunca volveremos a ver una como esa otra vez!” ¡Qué absurdo! ¿Cómo piensan en vivir en el pasado o en el futuro, cuando Dios puede ser amado y disfrutado hoy?

Marco no debería de pasarse el verano rumiando acerca de si va a beber el Día del Trabajador, porque su mejor defensa contra un resbalón futuro es vivir en sobriedad con el Dios Viviente en la hora presente. Se necesita concentración para no derrapar de nuestro verdadero enfoque, que es el existir para Dios hoy:

El fin del mundo se acerca. Por consiguiente, sean serios y disciplinados en sus oraciones. (1 Ped 4:7 NTV)

¿Por qué esto conlleva tanta dificultad? ¿Será acaso que nos gusta jugar a ser Dios en secreto? ¿Albergamos la fantasía de que si nos concentramos lo suficiente, podemos cambiar el futuro o alterar el pasado? Quizás Jesús buscaba recordarnos que no somos divinos, sino criaturas, cuando dijo: “¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?” (Mat 6:27 RV).

Esa verdad puede proteger su billetera tanto como su alma. Por ejemplo, una industria dietética está torciéndole el brazo a Carlos para que “pierda peso rápido”. Los fumadores también son vulnerables a ardidés “rápidos y fáciles”. ¡Ni siquiera se sienta usted presionado por algún horario o programación hechas por el hombre!

## **Peligro #2: Subestimar el poder del maligno**

Los cristianos fácilmente pueden volverse displicentes con respecto del maligno. Marco podría vivir unos cuantos años sin alcohol, y los recuerdos de las experiencias infernales comenzarán a desvanecerse ¿Quedará él sedado en el pensamiento que las cosas seguirán como están ahora?

Uno de los mandatos más frecuentes en el Nuevo Testamento es el famoso “¡Estén vigilantes!” Aún a medida que dependan del poder de Dios, los cristianos deben de tener cuidado de las tentaciones. Pedro incluso detalla:

Y todos sírvanse unos a otros con humildad, porque “Dios se opone a los orgullosos pero muestra su favor a los humildes”. Así que humíllense ante el gran poder de Dios y, a su debido tiempo, él los levantará con honor. Pongan todas sus preocupaciones y ansiedades en las manos de Dios, porque él cuida de ustedes. ¡Estén alerta! Cuidense de su gran enemigo, el diablo, porque anda al acecho

como un león rugiente, buscando a quién devorar. Manténganse firmes contra él y sean fuertes en su fe. (1 Ped 5:5b-9a NTV)

Muchas iglesias están excluyendo al diablo de su doctrina, usualmente porque no quieren aparentar ser supersticiosas. Pero el mal no es solamente una categoría filosófica; es persistente porque detrás de él existe una inteligencia poderosa. No es de extrañar que muchos adictos lleguen a creer en la existencia del diablo.

¿Cuándo te da jugarretas en tu mente el maligno?

### ***Cuando le alimenta el mito de la invulnerabilidad***

¿Alguna vez ha escuchado usted un discurso como este? “Paso caminando deliberadamente por la zona roja, justo al pasar por todos esos prostíbulos y salas de masaje y ni siquiera me molesta un poquito. Dios me ha dado el poder para resistir, así que, ¿por qué debería ser un problema?”

Dios es invocado con piedad, pero lo que a este hermano le impresiona en realidad es su propia capacidad. Si no se cuida, puede ser sacudido por el viento y sacado de sí. En un adicto, ese viejo patrón de “singularidad terminal” (“Yo no soy como los demás”) puede resurgir, maquillado de referencias a Dios.

¡No me malentienda! Yo creo que Dios me protege del daño: pero aún así me abrocho el cinturón de seguridad; nunca me pongo de pie en un bote pequeño; no como carne que ha estado sobre el mostrador todo el día. De otra manera, sería un presuntuoso de Dios, buscando probar los límites. La Biblia llama a esto el pecado de “tentar a Dios”. Es exactamente la misma tentación que Jesús enfrentó cuando el diablo le llevó al punto más alto del Templo y le dijo que se lanzara: Después de todo, ¿no decía la Biblia que los ángeles de Dios lo cuidarían? Jesús respondió, “Las Escrituras también dicen: ‘No pondrás a prueba al SEÑOR tu Dios’” (Lucas 4:12 NTV).

Algunos predicadores le dan ventaja al tentador: “¡Dios no da victorias parciales!” proclaman. “Si esta sobriedad proviene de Dios, entonces ¡no cabe duda que es permanente!” Esta actitud es llamada algunas veces “triumfalismo”.

Pero ¿cuándo le escribió Dios a usted una garantía de que triunfaría siempre? Él permitirá que usted se vuelva de su adicción a Él, pero no le quitará su capacidad de rebelarse. Es por eso que nos dice, “Acérquense a Dios, y Él se acercará a ustedes” (Sant 4:8a).

### ***Cuando le engaña para que le ponga su propia trampa***

Los adictos pueden ser ignorantes de peligros que son perfectamente obvios para los demás. Si existe alguna duda lo mejor es actuar de manera decisiva. Es por eso

que Carlos le pidió a Ana que mantuvieran la despensa libre de papitas tostadas – él no quiere volver a sus viejos hábitos alguna noche.

Todos nosotros tenemos que llevar a cabo una limpieza implacable de nuestras vidas. ¿Cuáles son las miradas, sonidos, u olores de su adicción? Marco va a querer eliminar las botellas de toda su casa; debe mantenerse libre de sus compinches de bebida. Aún más tiene que tirar a la basura el sombrero que usaba siempre para ver el juego en televisión mientras bebía. Cómo lo expone un libro:

La mayoría de recaídas a la adicción primaria de una persona, son precedidas por el uso de alteradores del estado de ánimo que han sido previamente asociados con su droga primaria. Por ejemplo, los adictos a la cocaína cuyo consumo ha sido asociado con ver prostitutas, han descubierto que el solo pensamiento y fantasías acerca de estos encuentros sexuales provocarán ansias por la cocaína (Washton y Boundy, *Willpower's Not Enough*, 1989).

Aprecie su propia debilidad y tómelo con calma. Sí, resistir la tentación puede hacerle una persona más fuerte, pero es mejor arrancar de raíz cualquier riesgo innecesario. “No den lugar al diablo” (Efes 4:27 RV).

¿Cuál es su debilidad? Viajar solo parece preocupar a la mayoría de los adictos – ¿le afecta a usted en esa manera? ¿Sabe usted que es lo que echa a andar su adicción? Decir generalizadamente “la depresión lo causa” puede no estar suficientemente definido. ¿Qué tipo de depresión? ¿Qué es lo que parece causar este tipo de depresión? ¿Cree usted que también lo acciona cuando se encuentra, por decirlo, eufórico?

### ***Cuando le dice “Sólo por esta vez”***

¡Si no es sutil, no es tentación! Es por eso que “una vez al año no hace daño” es un dicho tan efectivo. Por todas partes hay gente que puede tomarse una cerveza, o irse de día de compras, o tomarse una pastilla para dormir; y no pasa nada. No les causa ningún daño, así que, ¿por qué habría de causárselo a usted?

Otra mentira astuta es esta: “¡Oye, aunque te cayeras en pecado, eso te hará más fuerte, porque recordarás lo horrible que fue!” Pero tenga en cuenta que la adicción es un hábito que domina la vida. Un simple barbitúrico puede desencadenar toda una red de reacciones; esa vieja sensación de bienestar vendrá a inundarle de nuevo, y será seguida por un susurrado “Una segunda vez no le hace daño a nadie.”

## **Peligro #3: Intimidad y desapego**

Podrán encontrar al adicto metido en un comité, llevando a cabo cosas, criticando, controlando la situación; o tal vez sentado calladamente en el fondo, aportando poco, quizás incluso amohinado. Para muchos adictos, ser simplemente uno más del grupo es como ser “uno más de la manada”.

Pero Dios nos manda que seamos miembros contribuyentes de los grupos – con la familia, en el trabajo, en la iglesia – sin vivir la fantasía de ser el salvador del grupo. La meta de cada cristiana es clara y concisa: demostrar el amor de Dios a otros.

Es imposible para nosotros amar demasiado, si por amor entendemos hacer por otras personas el bien que haríamos por nosotros mismos. Pero al elegir amar, tendremos que evitar estos dos extremos:

- Hacer de aquellos que amamos, nuestro ideal de lo que deberían de ser. Debemos motivar a los demás a ser como Cristo, no como a nosotros nos guste.
- Pensar solamente en nosotros, excluyendo a los demás. Los adictos tienen muchas necesidades, y para algunos el egoísmo es una virtud: “Después de todo he intentado hacer algo por las demás personas, ahora solamente me debo concentrar en ser bueno conmigo mismo”. ¿De verdad no es usted ya responsable de amar a otros?

Aquí hay otra área problemática: la larga experiencia en A. A. ha guiado a la disuasión de practicar el “Treceavo Paso”, esto es, buscar un miembro del sexo opuesto como padrino o confidente cercano. La espiritualidad y la sexualidad están muy cercanamente relacionadas, enraizadas ambas en nuestra esencia como persona. El compartir regular con una persona del sexo opuesto frecuentemente guía a la intimidad física y emocional. ¡Nunca presume pensar que a usted esto no le afectará! El mejor acto de amor que puede hacer en este caso es evitar traer problemas a ambas partes.

Pues ustedes, mis hermanos, han sido llamados a vivir en libertad; pero no usen esa libertad para satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa. Al contrario, usen la libertad para servirse unos a otros por amor (Gál 5:13 NTV).

## **Peligro #4: Culpa paralizadora**

Lisa se ha abstenido de la adicción al trabajo por meses. Pero una semana ella comienza a quedarse en la oficina por doce horas. Su familia, Dios, la iglesia, todo el proceso conocido como su vida se desvanecen a medida que ella se va sintiendo en su

“punto máximo”. Incluso ese persistente sentimiento de culpa no se la desacelera. De hecho, entre más mal ella se siente, más se refugia en la droga de su preferencia.

La culpa puede guiarle al arrepentimiento, pero también es un poderoso elemento en la armería del reino del mal. Cuando Carlos solía sentirse deprimido respecto de su apariencia pesada, él se animaba a sí mismo con un helado.

Nuestra sociedad ha caído en el mito de que “es malo sentirse culpable”, y nos insta a etiquetar esos sentimientos como “falsa culpa”. Pero los adictos saben que el Dios Viviente acepta que cuando ellos practican su adicción, ellos se SIENTEN culpables, porque de hecho SON culpables.

El sentimiento de culpa – como el hambre, la sed, el dolor – es señal de que algo falta. No trate de ocultar la culpa; en lugar de eso, vuélvase a Dios quien “es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9 NTV). Y una vez que hemos tratado ese asunto con Dios y con las personas a quienes hemos causado daño, entonces nos hemos ganado el derecho y la responsabilidad de desechar aquel sentimiento de culpa.

El principal riesgo de los adictos es quedarse varados en medio del camino: no sintiéndose lo suficientemente malos como para pedir el perdón de Dios, ni tampoco lo suficientemente buenos como para vivir con gozo. Una limpia ruptura con el pecado delante del Dios Viviente es la respuesta a la vida en esa zona de penumbra.

## **Peligro #5: Aburrimiento**

Los adictos parecen no poder quedarse quietos. Se mueven nerviosamente, se levantan y zapatean el piso, se ven como chiquillos encerrados en un día de lluvia.

Tal aburrimiento tiene sus propios riesgos. En el pasado, era señal de que llegaba la hora de ponerle pimienta a las cosas con la droga de su preferencia. Aún hoy día, usted puede caer de nuevo en su patrón por la simple razón de que “no hay nada que hacer”.

Caminar con el Señor tiene su forma de ponerle emoción a la vida diaria. Llene esas nuevas horas liberadas, pero no con otra adicción, no con algo que hacer, no con televisión, ni siquiera con una reunión todos los días en la iglesia, sino con la VIDA. Aprenda a “aprovechar el día”.

## **Peligro #6: Volverse adictos a ser adicto**

La mayoría de los nuevos miembros de un grupo de recuperación quieren comenzar con una inmersión total. Urgen a los recién llegados a A. A. que asistan a “90 reuniones en 90 días”: hay demasiadas necesidades que cubrir, y rápido. Después vendrá una disminución gradual natural.

Por otra parte, hay gente que se ha quedado “enganchada” en las reuniones de recuperación. Debido a que son adictos, toman cada recuperación y la llevan a los extremos. Puede ser que consideren a su grupo como el Poder Superior, así que la vida, Dios, y la hermandad están encerrados en esas horas especiales. Irán a una reunión cuatro, cinco y siete noches a la semana. Ellos sospechan que tienen otras adicciones, e intentarán ir a otras reuniones. Hora tras hora es invertida en el teléfono con sus nuevos amigos. Sus familias que han lidiado con su adicción por años, ahora están siendo aniquilados por la cura.

Dios no nos hizo para la recuperación; Él nos ha hecho para la vida con Él. Las reuniones de grupo no deben de ser un objeto para evadir la vida.

## **Peligro #7: Tratar de salir adelante sin el Dios Viviente**

Es imposible mantenerse neutral: o se está del lado del Dios Viviente, o se está en el cautiverio bajo el dominio de las tinieblas. Recordemos que Agustín dijo: “nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.” ¡Qué contemporánea suena su observación! Los adictos atestan su vacío interno con una cosa tras otra, pero la paz los elude. Quizás será mejor que usted saque la basura que ha metido en el espacio diseñado para que habite Dios, a que viva con el vacío hasta que el Dios Viviente lo llene con su presencia.

Por supuesto que, si estamos en lo correcto y existe un diablo, entonces el trabajo de él es alejarle del Dios Viviente. Y si usted fuera el diablo, y tuviera que renunciar a un derecho o el otro, ¿a cuál renunciaría? Estoy muy seguro que él estaría muy satisfecho si un bebedor fuere liberado del alcohol en tanto que éste no crea que exista Dios, o que se fie de algún vago Poder Superior, o en dado caso, haya mantenido al Dios verdadero fuera de alcance.

Un club de dieta utiliza un lema aparentemente lógico, “Nada sabe mejor que sentirse delgado”. Pero si usted cree que los comedores compulsivos se sentirán tan bien siendo delgados y saludables que jamás querrán volver a darse un atracón, está tomándose el pelo. Ellos necesitan una “razón de ser” más allá de la mera delgadez; necesitan al Dios Viviente.

## **Una nota de esperanza: la batalla no es eterna**

Habrán días en los que este proceso parece un ciclo sin sentido de ataque y contraataque, donde aún la monotonía de la victoria permanente puede convertirse en una tentación a la que aferrarse.

Pero mantenga latente su meta final. La meta de los Doce Pasos de los programas de recuperación es que “Comprenderemos el significado de la palabra serenidad y conoceremos la paz”. La meta del evangelio por otra parte es que estemos con Dios.

Cuando el apóstol dice “tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Rom 5:1b NTV), él no está declarando que tengamos *sentimientos* de paz (aunque sí los tenemos). Lo que quiere decir, es que objetivamente, la batalla entre nosotros y Dios ha cesado, y Dios nos ha llamado a su reino. De modo que la vida cristiana constituye un período temporal de prueba para aquellos que están escapando del reino de las tinieblas hacia el reino final de Dios, donde, aún los momentos más excitantes, apenas y estamos obteniendo un rápido vistazo de la meta. A fin de cuentas, estaremos experimentando la vida como Dios deseaba que lo hiciéramos. Nunca jamás seremos tentados por ninguna sustancia o actividad que sustituya al Dios Viviente. Podemos retomar aquello que Adán y Eva dejaron y disfrutar de un Paraíso de significado, aceptación, y placer con nuestro único y verdadero Rey.

Su batalla con el reino de las tinieblas hoy le está impulsando hacia la esperanza.

## TAREAS

1. Haga una lista de formas por las cuales ha sido tentado por su patrón de pecado. Cuando esté hecha, lea cuidadosamente 1 Cor 10:1-13, especialmente el versículo 13. ¿En qué forma comenta este pasaje su experiencia? Advertencia: su adicción no se limitará a las tentaciones que ya han sucedido. Esta lista crecerá con el tiempo.

2. Lea *La Guerra Santa* por John Bunyan. Quizás quiera escribir en el margen del libro cómo ha experimentado usted los diferentes tipos de tentación que Bunyan describe. <http://es.4androidapps.net/tag/books-reference/works-of-john-bunyan-download-86641.html>

## 5

# Viviendo en Paz en el Reino de Dios: *En recuperación*

Importa lo que haces.

Importa lo que haces, porque le importa a Dios.  
Si le importa a Dios, entonces importa.

Cuando te pierdes, cuando te haces daño a tí mismo y a otros,  
importa, porque le importa a Dios.

Cuando desobedeces a Dios repetidamente,  
le importa a Dios  
cada una de las veces.

La adicción toma a la gente normal y la recluye. Es por eso que una parte de su labor será reconciliarse con otras personas y con Dios mismo. “Reconciliación” es una bonita palabra bíblica; cuando dos partes hostiles se reúnen de nuevo, se tiene una reconciliación. Y si existe alguien que haya creado partes hostiles, ese es el adicto.

## **Su vida importa**

Según Darwin, la supervivencia pertenece, no al que mejor se comporte, sino al que mejor se ajuste. De acuerdo con Freud, la consciencia es simplemente la manera en que la sociedad reina sobre nuestros impulsos antisociales. Y los sociólogos nos dicen que nuestro comportamiento no es ni correcto, ni incorrecto: sino que simplemente es. Todos ellos se basan en la suposición de que las elecciones que usted haga en la vida, a la larga no importan.

Pero lo cierto es que todos ellos, por igual, están equivocados.

## ***Su vida le importa a Dios...***

Observo una hormiga caminar por el piso. El que esa hormiga camine hacia la derecha o la izquierda, almuerce al mediodía o a la 1 p.m., el que viva o muera no hace ninguna diferencia para mí en lo absoluto. Me tengo que preguntar: ¿Es esta la forma

en la que Dios me ve a mí? ¿Demasiado pequeño para molestarse por mí en comparación con sus planes cósmicos? La respuesta es “No.”

Cuando decimos que Dios es grandioso, queremos decir no sólo que Él puede comprender nuestros más internos pensamientos y motivaciones, sino que además le importan. Puede considerar sus acciones como correctas, o incorrectas, o una mezcla de las dos; pero nunca es un Dios indiferente.

Oh SEÑOR, has examinado mi corazón y sabes todo acerca de mí. Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; conoces mis pensamientos aun cuando me encuentro lejos. Me ves cuando viajo y cuando descanso en casa. Sabe todo lo que hago. Sabes lo que voy a decir incluso antes de que lo diga, SEÑOR. (Salmo 139:1-4 NTV)

### ***...y su vida le importa a otros***

Hay una película navideña de drama clásico, cada año transmitida por los canales de televisión, traducida al español bajo el título “Qué bello es Vivir” (*It's a Wonderful Life*). El pobre y oprimido George Bailey ha llegado a dudar de su propio valor. Pero el clama “¡Quiero vivir!” cuando ve cómo su vida ha tocado a otros.

Aún si usted vive como un ermitaño, ha tocado a otros para bien o mal, y eso les importa a aquellas personas y a Dios.

## **Reconciliación con Dios a través de Cristo**

En el pensamiento de Dios, la más alta prioridad para usted es estar reconciliado con Él a través de la cruz. Pero la gente tiene dudas. “Cuando me presento ante Dios y confieso mi ira violenta y compulsiva, por la décima vez de esta semana, ¿en verdad me escuchará? ¿Cuándo llegaré al punto límite, más allá del cuál Él diga ‘olvidelo’?”

Muchos aspectos deben ser tomados en cuenta. Uno, que la gracia de Dios es ilimitada. Dos, que Dios está muy interesado en romper con los patrones de pecado, con el fin de que no tengamos que mantenernos confesando lo mismo. Tres, que nuestra confesión debe ser sincera, pues quizás solamente queremos librarnos de la culpa que sentimos, pero no tenemos ningún deseo honesto de cambio.

Ciertamente debemos de rechazar la herejía de “la gracia barata”, según la cual podemos ensuciarnos tanto como queramos, y ocasionalmente presentarnos delante de Dios para que nos laven. La gracia de Dios ha llegado a un gasto terrible, y Él se indigna cuando esta es pisoteada. Pero acepte que la cruz no está ahí para reconciliar a la “gente buena” con el Dios Viviente. No, la gente que Dios tenía pensada había

salido huyendo tan lejos como podía. Así que, usted no va a impresionar a Dios con su humildad cuando se imagine que sus pecados son demasiado grandes para la cruz.

## **Reconciliación con otras personas**

Esta puede ser una tarea más pesada que pedir a Dios que le perdone, pero será beneficiosa por una cantidad de razones: puede que ayude a su familia a unirse, y a que usted pueda expresar su propia consciencia. Pero la mejor motivación es, nuevamente, que es importante para Dios.

### ***Reconciliación con aquellos a quienes ha hecho daño***

La gente aún habla de la “gran explosión” en aquella fiesta de graduación el verano pasado en la casa Aguilar. Un trago ayudó a un invitado, nuestro amigo Marco, a desinhibirse. A medida que la noche avanzaba él se iba volviendo un verdadero tonto de marca mayor: abandonando a su esposa Juanita, se puso a hacer comentarios lascivos a otras mujeres. Después, se involucró en una discusión sin fin, aún cuando se le diera la razón a su punto de vista; tan sólo minutos después pasó a cambiar el punto que había estado defendiendo. Su principal contribución a la diversión nocturna fue correr a prisa al cuarto de aseo, llegando casi a tiempo para vomitar fuerte e incesantemente. Y cuando iba de salida, se le podía escuchar maldiciendo a quienquiera que hubiese dejado su carro bloqueado.

Esto no lucía mucho mejor la mañana siguiente. Era lunes, y Marco obligó a Juanita a llamar a la compañía para que les dijera que él se había enfermado de “gripe”. Ella tampoco estaba teniendo un gran día: había escuchado quejas de los cobradores; de la policía que quería saber si Marco había estado en el bar el martes pasado; de los Aguilar, quienes tenían una luz trasera quebrada como recordatorio de la gran salida de Marco. Más aún, se estaba llevando una letanía de quejas del mismo Marco, pues sus reclamos le causaban un dolor de cabeza atroz y ganas de tomar.

Parte de la nueva vida de Marco debe ser enmendar las cosas con aquellos a quienes lastimó mientras que aún tomaba.

“Está bien,” dirá usted, “reconozco que los borrachos y drogadictos hacen bastantes vilezas, pero, ¿Qué pasa cuando son adicciones que no dañan a nadie? Si yo me doy un atracón de comida, solamente me estoy haciendo daño a mi mismo ¿no es cierto?” Sería lo mismo si exagero en mis gastos o si fumo yerba en casa.

Es cierto, muchos adictos van a tener que indagar para poder enterarse de a quién han dañado, pero no se llevarán mucho tiempo antes que puedan enterarse que la lista es grande. Por ejemplo, ¿ha descuidado usted a alguna persona por preferir su sustancia? ¿Ha privado a otros de disfrutar tiempo con usted? ¿Ha robado o malversado dinero que debía haber sido usado de manera más prudente? ¿Ha hecho

uso de deshonestidad: mentido, escabullido, minimizado, racionalizado? ¿Ha albergado enojo o resentimiento? ¿Se ha convertido a sí mismo o a su sustancia en el centro del universo? Ante lo cual conviene que sepa que Jesús dijo:

Por lo tanto, si presentas una ofrenda en el altar del templo y de pronto recuerdas que alguien tiene algo contra ti, deja la ofrenda allí en el altar. Anda y reconcíliate con esa persona. Luego ven y presenta tu ofrenda a Dios (Mateo 5:23-24 NTV).

Si usted se da la tarea de elaborar una lista de todas las personas a quienes ha lastimado, con la intención de reconciliarse con ellos, va a tener que mencionar compañeros y patronos, amigos, miembros de la congregación y familiares. Descubrirá que la gente más cercana a usted – especialmente cada respectivo cónyuge – ha sido con quien más dificultad se ha suscitado.

Por su parte, los familiares de un adicto tienen que pensar en sus propios problemas. Juanita de hecho tiene una pequeña adicción: una fantasía constante, protagonizando el papel de la mártir que se esfuerza contra todos los pronósticos, burlando a los acreedores, protegiendo a sus hijos, y trabajando duro para reformar a su hombre. En parte ella se casó para poder “componerlo”, con la idea de que Dios cuenta con ella para contener todo el caos.

Ella podría orar para que llegue el día en que Marco se encamine por la buena senda. Pero ¿qué pasaría entonces? Su “razón de ser” de repente se evaporaría.

Es un error “culpar a una víctima”; sin embargo en una familia con problemas, muy pocos resultan libres de culpa. Aún si el único vicio es el resentimiento, necesita ser tratado ante Dios.

Marco no puede resolver los problemas de su esposa; ni ella como puede servir de cura para los de él. Sino que cada uno tiene que enfocarse en sus propias enmiendas, recordando que la simplicidad es la clave de toda buena disculpa. ¿No es acaso poco convincente cuando una disculpa es realmente una acusación disfrazada? Marco se mueve en la dirección correcta, pero al final de cuentas termina reclamándole a Juanita:

Cariño, de verdad que lo arruiné todo en junio pasado con esa juerga en la casa de los Aguilar. Cielos, necesité una bebida – fue la semana cuando estuviste encima mío con el asunto de que nos iban a cortar la electricidad, y...

Luego de lo cual los dos se meten en una larga discusión acerca de quién es culpable y en qué porcentaje. Cuanto mejor hubiese sido si Marco simplemente se hubiese enfocado en su propia falta, para así haber podido avanzar. De otra forma: su

tendencia de justificarse a sí mismo lo llevará a volver a beber. Su arrepentimiento sería mucho más dulce si él pudiera arreglárselo para decir algo así como:

Juanita, quiero disculparme por la manera en que actué en la casa de los Aguilar el verano pasado. Sé que no puedo controlar el alcohol; y aún así tomé esa noche y acabé lastimándote y alejando a nuestros amigos. ¿Me puede perdonar?

¡Y punto! Debería estar arrepentido y lucir como tal y puede continuar si fuera que Juanita así lo requiere, pero de momento eso es todo lo que tiene que decir. Él no tendría que salir en busca de una contra-disculpa de parte de Juanita, quien de hecho sí estuvo refunfuñando toda esa semana. Y así, cuando él se deje de jueguitos, podría hacerse más fácil a Juanita enfrentar sus propios errores.

Él también tiene que pensar en términos de restitución real. El Antiguo Testamento da instrucciones claras de cómo debía hacerse (note como Zaqueo las acata en Lucas 19:8), y el Nuevo Testamento hace eco del espíritu de aquellas leyes:

Si eres ladrón, deja de robar. En cambio, usa tus manos en un buen trabajo digno y luego comparte generosamente con los que tienen necesidad (Efes 4:28 NTV).

Cuando devolvemos aquello que hemos estado tomando, debemos hacerlo de la manera más humilde, simple y confiable. La mayoría de la gente preferiría anular una deuda que tener que escuchar una serie de promesas vagas.

Por último Marco debe aprender a ver la diferencia entre “restituir” y “asfixiar”, clamando que “Tengo que reponer los años que he desperdiciado con los chicos por todo el apoyo y guía que les he negado hasta en sus juegos de balompié. ¡De ahora en adelante voy a estar con ellos cada instante de mi vida!” La devoción esclavista no es buena para nadie. El mejor regalo que puede dar a sus antiguas víctimas es presentarse a sí mismo, libre de adicciones, y recuperando su humanidad en Cristo.

### ***Viviendo con la herida abierta***

Cuando usted trata de enmendarse, puede ser que se sorprenda por la cantidad de buena voluntad que se encontrará.

Sin embargo, ayudaría si Marco entendiera que no todo el mundo está esperando a que él llegue, para perdonarlo. En parte su problema es que él ha tratado de andar sobrio anterior, e incluso ha derramado algunas lágrimas cuando la situación se han

apretado demasiado. Cuando realmente intente reconciliarse, puede chocar con enojo, incredulidad y rechazo.

La antigua reacción de Marco hubiera sido la típica de un adicto: “Mira, si te quedas ahí parada con tu actitud de puritana y ni siquiera puedes aceptar un intento sincero de reconciliación, entonces ¡te olvidaré!” Hoy día Marco tiene que aceptar que él ha ayudado a crear esa desconfianza como parte de un precio por su bebida.

Usted podrá encontrar también individuos que se resistan a otorgarle su perdón por alguna razón u otra. Hay varias versiones:

- Se rehúsan a perdonar: Ya sean hoscos, violentos, o fríamente discretos, estas personas no aceptarán sus disculpas.
- Perdonan pero no olvidan: Siguen actuando como si nada hubiese cambiado.
- Se lo toman a broma: En una época en que el concepto de responsabilidad personal ha dado un giro, la gente no se siente cómoda con el arrepentimiento. De ahí que usted escuchará, “No te preocupes, nadie es perfecto.” Para algunas, está es su forma de decirle a usted que le perdonan sin hacer mucho escándalo. Quizás le ayude presionarlos sólo un poquitín para que digan las palabras, “Te perdono”. No solamente usted se sentirá mejor, sino que al hablarlo a voz en cuello, ellos sentirán que la situación está verdaderamente resuelta. Pero para otros, esta es su manera de decir “No.”

¿Qué pasaría si en última instancia una persona se rehúsa a reconciliarse con usted? Acepte la situación con gracia. Recuerde que después de muchos años de lastimar a esta persona, de repente usted aparece de la nada con el anuncio de que está haciendo las cosas bien. Puede ser que tenga que vigilarle un tiempo para ver si usted está siendo genuino. Quizás usted quiera intentarlo una segunda vez, pero después de eso, es mejor dejar la situación abierta: “Bueno Franklin, veo que no estás en disposición de perdonarme hoy, pero quiero que sepas que siempre estoy abierto a arreglar las cosas. Espero que podamos hacerlo en algún momento.”

### ***Reconciliación con aquellos que le han hecho daño***

Los Doce Pasos se enfocan en hacer enmiendas con la gente a quien el adicto ha lastimado, más que en la búsqueda de reconciliación con aquellos que nos han hecho daño. Para su crédito, ellos están siguiendo una fuerte línea de razonamiento: los adictos típicamente sienten que son las víctimas del mundo. Para andar por ahí pidiéndole disculpas a la gente tiene sus peligros, pero claramente es la voluntad de Dios.

Si un creyente peca contra ti, háblale en privado y hazle ver su falta. Si te escucha y confiesa el pecado, has recuperado a esa persona (Mateo 18:15 NTV)

Por demás queda decir que esta misión requerirá paciencia, tacto y – sobre todo – humildad. Encontrará ayuda si anteriormente usted revisa su plan de acción con un amigo y le pide una retroalimentación franca.

### ***Reconciliación con la iglesia***

Es posible que usted imagine que puede crecer en Cristo, sin la frustración de otras personas. Además, la iglesia no es “lo suyo”, no cuando usted puede pasar su tiempo social con otros adictos en recuperación.

Pero va a agradar a Dios – y ayudar a sus hermanos en Cristo – si usted se traga su orgullo y se somete a ser una oveja ordinaria en un rebaño ordinario.

Pensemos en maneras de motivarnos unos a otros a realizar actos de amor y buenas acciones. Y no dejemos de congregarnos, como lo hacen algunos, sino animémonos unos a otros, sobre todo ahora que el día de su regreso se acerca (Heb 10:24-25 NTV).

Usted necesita ayuda para crecer y acercarse al Dios Viviente, y Dios dice que la iglesia es esencial para el crecimiento. Rechazar la iglesia es rechazar el plan sabio de Dios para usted. En pocas palabras, usted ha estado pensando como un adicto.

### ***El problema del rechazo***

Quizás usted es un miembro de la iglesia, o quizás ya ha dejado de ir a ella. Cualquiera que sea la situación, aquellos hermanos de la iglesia lucen como si estuvieran esperando para señalar y culpar al “pecador” que hay en usted. Sospecho que mucho de eso está en su mente, pero continuemos con la idea: Sí, algunas iglesias tienen gran dificultad para aceptar a la persona que está luchando con un hábito de pecado. ¿Alguna vez ha ido usted a algún parque de diversiones y echado un vistazo a algunos de los juegos? En frente de ellos se puede mirar una cara de payaso sonriente con un mensaje: “Tienes que tener *esta* estatura para montarte en este juego mecánico.”

Bueno, algunas iglesias dan la impresión de que “¡Usted tiene que ser de *ESTE* nivel de rectitud para venir!” Y si usted así lo quisiera, podría hasta oler la doble moral de algunos: La alfombra de bienvenida es para los intolerantes y los chismosos, pero

no para los adictos a la cocaína y al sexo. El predicador condena la auto-indulgencia de aquellos que abusan del alcohol justo antes de devorar un pollo entero en la cena de la iglesia. Y muchos cristianos no pueden tener un estudio bíblico sin jarras de café que los reanime.

Sí, sí, *SÍ*, todo eso es cierto, pero recuerde: el error de ellos no yace en llamarle a usted un pecador. Usted es, de hecho, un pecador y probablemente un sobresaliente. El error de ellos es que algunas veces se olvidan de que ellos también son pecadores.

### ***Encontrando la iglesia correcta***

Quizás usted se encuentre buscando una nueva iglesia a la cual unirse. ¿Qué debería estar buscando?

No dejarse llevar por lo superficial, las iglesias que dan toda la apariencia, de muro a muro, de ser lo más emocionante. Además, existen iglesias sólidas que parecen ser un poco monótonas. Lo que usted necesita es una iglesia que esté cimentada en tres áreas cruciales:

1. ¿Está la iglesia enamorada de la Palabra de Dios, la Biblia? ¿Cree en ella de tapa a tapa? ¿Los sermones son llenos de la Biblia, o solamente incluyen uno o dos versículos para mostrar? ¿Le anima a usted a leer la Biblia por su propia cuenta? ¿Se siente usted motivado para aprender más?

2. ¿Está la iglesia centrada en la cruz? La cruz nos muestra el repudio de Dios hacia el pecado y su amor por el pecador. Una iglesia centrada en la cruz habla en contra del pecado en todas sus formas y enfatiza en la profundidad la misericordia de Dios. Tal iglesia no predica la herejía de “victoria instantánea” para quienes tengan suficiente fe...u ofrenden suficiente dinero.

3. ¿Es la iglesia un lugar de verdadera hermandad? ¿Sus conversaciones van más allá de los deportes y el clima, a cosas de Dios? ¿Testifica la gente lo que Dios ha hecho últimamente en sus vidas? ¿Se siente usted retado a crecer como un cristiano por el hecho de haberles conocido?

Para discernirlas, puede dejarse aconsejar por otro cristiano maduro, uno que respete estas tres prioridades.

### ***Trabajando en la iglesia – ¿superestrella o siervo?***

Un hombre o mujer con cierto pasado, puede dar un testimonio que suene espantoso y a la vez glamuroso. ¿Quién puede electrizar a un grupo de jóvenes sino un “ex-adicto o asesino que se encontró con Cristo”?

Pero una iglesia puede destruir a quien idolatra. Así, usted debe saber en lo más profundo de su corazón que su única razón de ser es glorificar a Dios. Después de todo:

Pues, ¿qué derecho tienen a juzgar así? ¿Qué tienen que Dios no les haya dado? Y si todo lo que tienen proviene de Dios, ¿por qué se jactan como si no fuera un regalo? (1 Cor 4:7 NTV).

Usted no tiene que compartir todos sus detalles personales con todos, pero debe asegurarse de que sepan que lo que dice es solamente la verdad. De modo que cuestiónese si: ¿Deja usted por fuera ciertos hechos claves cuando habla de su pasado? ¿Culpa a otros de lo que pasó, cuando eso no es preciso? ¿O se glorifica a sí mismo en su pasado para darse brillo y notoriedad? Decir la verdad significa contar los hechos sin adornos.

Una vez que haya encontrado una iglesia sólida, concéntrese en servirla en amor y humildad. Un servicio podría comenzar un grupo de apoyo para adictos. Pero recuerde: usted es un herido en recuperación, ¡no algún experto en arreglarle la vida a otros!

Por último, todos deben ser de un mismo parecer. Compadézcanse unos de otros. Ámense como hermanos y hermanas (1 Pedro 3:8 NTV).

Por todos los medios, permita a la iglesia tiempo para observar su vida y ponerle aún en puestos de servicio humilde: no hay mejor medicina que limpiar el piso o ayudar en la guardería. Estas experiencias le recordarán la gracia de Dios y la importancia de ser parte de su pueblo.

## **TAREAS**

1. Haga una lista de sus ofensas contra Dios, haciendo énfasis en aquellas que aún no ha arreglado con Él. Hable a Dios acerca de cada una de ellas en particular. Permita que la paz y el perdón de Dios reemplacen las tinieblas y la confusión de su culpa.

2. Practique hablar la verdad. Piense en alguna experiencia que haya tenido en el último día. No tiene que ser espiritual, solamente algo que pueda recordar y describir. Cuénteselo a alguien más, diciéndole exactamente lo que pasó. Hágalo sin exageraciones ni para agregarle ni para quitarle. Inténtelo con otro evento en el día de mañana y continúe practicando decir la verdad hasta que se vuelva algo natural.

## 6

# Vida continua en el Reino de Dios

## *Herramientas para la recuperación*

En el futuro tus hijos te preguntarán: “¿Qué significan estas leyes, estos decretos y estas ordenanzas que el SEÑOR nuestro Dios nos mandó obedecer?” Entonces tú les dirás: “Nosotros éramos esclavos del faraón en la tierra de Egipto, pero el SEÑOR nos sacó de Egipto con su mano poderosa.

Deuteronomio 6:20-21 NTV

La recuperación, como la vida, es un proceso de crecimiento diario. Marco se tomará meses y años en establecer nuevos patrones de aprendizaje de como enfrentar la vida sin un escape químico. Cualquier grupo de recuperación tendrá una lista de actividades que reforzará sus primeros pasos en la dirección correcta. Comelones Compulsivos Anónimos, por ejemplo, publica un panfleto llamado “Herramientas de Recuperación”, en el cual dichas herramientas son: Plan de Comida, Apadrinamiento, Reuniones, Teléfono, Escribir, Literatura, Anonimato y Servicio.

¿Qué tan efectivas son las herramientas de recuperación tradicionales para un cristiano? Veremos específicamente el valor de los grupos de apoyo, mentores, servicio y crecimiento espiritual.

### **Grupos de apoyo**

Un grupo de apoyo para la recuperación está compuesto de personas que han tenido una adicción en común, y que ahora se reúnen para obtener ayuda mutua. Los grupos que practican los Doce Pasos se han multiplicado de manera impresionante. Fundado en 1935, A. A. pasó de 28,000 grupos a nivel mundial en 1976 a 114,000 en 2013, con una membresía que ahora llega a los casi 2 millones. ¡Hoy día incluso existen reuniones electrónicas vía computador! Y tan pronto con A. A. comenzó a registrar algún éxito, otras hermandades de Doce Pasos fueron fundadas, comenzando con Al-Anon para familiares de Alcohólicos, Narcóticos Anónimos, Jugadores Anónimos. Estos varios grupos se han expandido vertiginosamente a lo largo del globo. Uno simplemente tiene que asociar su problema con la organización apropiada y entonces asistir a la reunión más cercana. Muchos de los que están involucrados en los Doce Pasos le dirán con entusiasmo que asista.

En el campo evangélico de hoy en día existe una creciente aceptación de las reuniones de Doce Pasos, al menos como un suplemento a los ministerios de la

iglesia. A pesar de la descripción de la iglesia de los A. A. como un “programa secular de Doce Pasos”, el grupo sí es espiritual, pero pluralista.

Pero muchas iglesias también se oponen a A. A. Algunas argumentarán que A. A. constituye un sistema religioso alternativo, en el que nos cristianos no tienen arte ni parte. Para algunos seguidores de los Doce Pasos, son la única salida. También muchos cristianos se han apagado ante la idea de haberse encontrado con un concepto vago de un Poder Superior, de la psicología popular, terminología de la Nueva Era, lenguaje vulgar o fumado. Puede que su consejero o pastor le dé una opinión acerca del asunto, pero prepárese para preguntarle también las razones del *por qué* dicen que “sí o “no” a las reuniones de grupo.

Probablemente está por demás decir que los grupos de Doce Pasos no son esenciales para la victoria, dado que la gente desde milenios antes de 1935 había dejado sus malos hábitos sin ellos. Que vayan o no vayan los cristianos a A. A. es, por supuesto, decisión de Dios. La Biblia no da instrucciones específicas al respecto. Así que usted debería de considerar cuidadosamente las razones por las cuales sí o no asistiría a una reunión de Doce Pasos. Utilizaremos a los Alcohólicos Anónimos como ejemplo:

### **Razones *para ir*:**

- Fácil ingreso: no hay requisitos que cumplir ni cuotas que pagar. Puede asistir tan frecuentemente o tan raramente como desee.
- Una pronta bienvenida: A. A. es dirigido por alcohólicos, para alcohólicos. Ellos no se apantallan fácilmente.
- Disponibilidad mundial: A. A. siempre estará ahí, alrededor del mundo.
- Padrinos: parte del servicio que un alcohólico le brinda al grupo, es el de servir como mentor a otros miembros. Si pierde un padrino, siempre podrá encontrar otro.
- Contacto al instante: puede contactarse con otros miembros del grupo por teléfono y reuniones.
- Simple, pero no simplista: “Mantenlo simple” fue uno de los lemas favoritos del co-fundador de A. A., el Dr. Bob. El programa está diseñado para ser fácilmente recordado y aplicado.
- Anonimato: es muy cómodo estar en una reunión donde usted es conocido por su nombre de pila solamente. Puede compartir su historia, y casi siempre, no irá más allá.

### **Razones *para no ir*:**

- Teología pluralista de Dios: usted puede compartir acerca de Dios en general, y puede públicamente nombrar a Jesucristo como su Poder Superior. Más aún, puede

compartir a Cristo a un nivel individual. Sin embargo, no se le va a motivar a que permanezca dando su distintivo testimonio cristiano en la reunión. Y también tendrá que tolerar el escuchar toda suerte de teologías sin quejarse por ello.

- Una teología débil del pecado y la redención: el enfoque está en la “enfermedad” del alcoholismo. Aunque se le dice al alcohólico que se haga responsable de sus actos, la idea de que han ofendido a un Dios santo puede estar ausente. Si usted está recibiendo consejería cristiana, querrá revisar las diferencias entre A. A. y el evangelio.

- Actitud negativa hacia la iglesia: algunos miembros testifican que han tenido malas experiencias en la iglesia; y debido a que A. A. quizás acepta a los alcohólicos en su totalidad, puede lucir más seguro que la iglesia y más “cristiano” en su amor.

- Padrinos no cristianos: puede que no tengan una perspectiva bíblica, o que sean dictatoriales y controladores.

- Hipocresía: A. A. no siempre vive bajo sus propios parámetros, ¡aunque esto no debería de ser novedad para la gente que asiste a las iglesias! Fallas humanas de toda clase son evidentes. Las reuniones de adictos al sexo en particular, tienen que mantenerse muy alertas de las depredaciones de los “lobos”.

A casi todos los cristianos que me preguntan si deben asistir o no a un grupo de Doce Pasos, mi respuesta es “sí”. Los beneficios serán mayores que las desventajas

si se mantienen firmes en el evangelio

si no permiten que A. A. tome el lugar de la iglesia

si pueden representarse a sí mismos como cristianos y

si ellos evalúan consistentemente lo que escuchan con lo que dice la Biblia

¿Cómo es ir a una reunión de Doce Pasos? Eso es casi como preguntar cómo es ir a una iglesia – depende de a cuál vaya. En A. A. predominan los hombres de mediana edad, mientras que en Comelones Compulsivos Anónimos las mujeres forman la gran mayoría. Muchas personas son miembros de más de un grupo.

Una reunión podría llevarse a cabo con una docena de personas alrededor de una mesa, al igual que una centena en un salón grande. Tiene más posibilidades de compartir en un grupo pequeño, pero puede pasar desapercibido en un grande. Se le acercarán con una sonrisa y quizás con la oferta de un abrazo. Las personas se presentan solamente por su nombre de pila.

Cuando la reunión comienza, puede que alguien inste a los novatos a presentarse. Aparte de eso, la mayoría de los grupos le permitirán sentarse quietos y escuchar si eso es lo que quieren. La reunión puede tomar lugar en una a dos horas. Escuchará una mezcla de lecturas de su literatura, gente contando sus historias, y el compartir de un tema elegido. Como en cualquier grupo, van a tener su propia jerga de la cual usted va a poder agarrar el hilo en una o dos reuniones. Puede que se levanten para orar la

Oración de la Serenidad (“Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, etc.”).

Se supone que nadie deba dar consejo durante una reunión, aunque después de todo quizás lo hagan. Tampoco se permite a nadie hablar fuera de su turno, tomar parte en un diálogo, o comentar lo que otros han compartido.

Esta es la forma en la que normalmente funciona. El chisme está estrictamente prohibido pero aún así se da de vez en cuando. Durante una reunión quizás tenga que sentarse a escuchar un testimonio largo y aburrido. Pero si usted recuerda que estas personas son seres humanos, imperfectos como usted, podrá extraer de la reunión una experiencia positiva y alentadora. Al concentrarse en el Dios Viviente, será exhortado a acercarse a Él y rendirse a su voluntad.

No hay capítulos cristianos oficiales en A. A. Sin embargo existe una cantidad creciente de grupos de recuperación diseñados específicamente por evangélicos. Alcohólicos Victoriosos, ha existido desde la década de 1940. La organización cristiana más prominente, que ha crecido rápidamente es O.O., en inglés Overcomers Outreach, la cual existe para complementar los grupos pluralistas. Por lo tanto, una persona con antecedentes de abuso de drogas iría a Narcóticos Anónimos por ayuda en relación a su manejo de la sustancia, e iría a Overcomers en busca de aportes cristianos. Las reuniones de O.O. están estructuradas de la misma forma que otras de Doce Pasos, e incluyen un estudio bíblico informal, compartir personal, y oración. La hermandad cristiana es fortalecida por la experiencia común de sus miembros en la adicción.

Deben guardarse del peligro que conlleva la creciente variedad de programas; pues podría encontrarse saltando de uno al otro en busca de la solución perfecta, sin permitirse echar raíces en uno donde haga las cosas bien. Rasgo éste que, desafortunadamente, parece caracterizar a los adictos como grupo.

## **Mentores**

Basta pensar en otro de los rasgos característicos de los adictos – aislamiento, auto-engaño, falta de objetivos, postergación, baja o extrema confianza – para comprender por qué el adicto no debe intentar hacerlo solo. De hecho, a lo largo de gran parte de la historia de la iglesia, se ha dado por un hecho que todo cristiano debe buscar guía espiritual.

Y sucede que en los grupos de Doce Pasos todos los miembros, indistintamente de su longevidad en el programa, son motivados a tener un padrino; o sea, una persona que está viviendo los Pasos y que le ofrezca su experiencia, fuerza y esperanza. El estilo personal, por supuesto va a variar. Si usted está en un grupo de Doce Pasos, trate de buscar un padrino con un firme compromiso con Cristo.

¿Deben aquellos que guían a adictos ser ex-adictos? No necesariamente, aunque eso ayuda. Pero las cualidades de un buen mentor cristiano son aquellas que tiene una iglesia cristiana sólida, presentadas en el capítulo cinco: amor por la Palabra de Dios, enfoque en la cruz y capacidad de relación en materia espiritual. Debe ser una persona dispuesta a escuchar, ofrecer la presencia de Cristo, capaz de brindar sabiduría, y una persona con quien se pueda ser honesto.

## Servicio a otros

Los cristianos suelen cometer el error de alimentarse cuando sienten que no están creciendo lo suficientemente rápido; se vuelven voraces, constantemente en la demanda de más nutrición. Pero usted encontrará que el mejor crecimiento viene al reemplazar el pedir por el dar.

Pablo hizo una declaración acerca de ayudar a otros:

Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, ustedes que son espirituales, restauren al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote á ti mismo, porque tú no seas también tentado. Sobrelleven los unos las cargas de los otros; y cumplan así la ley de Cristo. Porque el que estima de sí que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña. Así que cada uno examine su obra, y entonces tendrá gloria sólo respecto de sí mismo, y no en otro. Porque cada cual llevará su carga (Gál 6:1-5 RV).

Veamos todas las lecciones para nosotros:

1. Reconocer el pecado por lo que es
2. Tener presente que el pecado puede atrapar a la gente en sus garras
3. No intentar restaurar a otros cuando usted está tropezando
4. Aportar un espíritu afable, evitando un tratamiento áspero
5. Anticipar la tentación, prestándole atención a la guardia y a las debilidades
6. Posibilidad y deber de ayudar a otros con sus problemas (“cargas”) inusuales a la vez que insistimos en que se hagan responsables de sus vidas ante Dios (“porque cada cual llevará su carga”)
7. Disposición de amarse los unos a los otros, expresando el amor que Cristo manda

Marco, Carlos y Ana tendrán que evitar los dos extremos: el de jugar al Sr. o la Sra. “Arregla-lo-todo” en los problemas de los demás; el de excusarse, argumentando que ya tienen suficientes problemas.

## **Crecimiento espiritual**

Existe un interés creciente en la espiritualidad dejando de lado cualquier sistema doctrinal. Sólo recuerde que la espiritualidad y el cristianismo no son la misma cosa. Un consumidor de LSD puede estar teniendo toda clase de experiencias espirituales – ver a Dios, escuchar voces – pero no estará cerca del Dios Viviente por medio de Jesucristo.

Cuando se anhela crecer espiritualmente, hay que ahondar en nuestra rendición ante el Dios Viviente. Pues el aprender y confiar de Él, de otra forma, simplemente se está canjeando una dependencia por otra: comer por fumar, jugar por beber, ira compulsiva por abuso de drogas. El camino a la libertad de toda muleta está abierto solamente a la gente redimida en el poder del Espíritu:

No actúen sin pensar, más bien procuren entender lo que el Señor quiere que hagan. No se emborrachen con vino, porque eso les arruinará la vida. En cambio, sean llenos del Espíritu Santo. (Efes 5:17-18 NTV)

Cada cristiano debe aprender cuál es la voluntad de Dios por medio de un estudio cuidadoso y regular de la Biblia, comenzando por el Nuevo Testamento, en una versión entendible como la Nueva Versión Internacional o la Nueva Traducción Viviente. Cada cristiano tiene que volverse a Dios de forma regular para adorarle, confesarle sus faltas y solicitarle dirección.

Mantengámonos lejos de la mentalidad de ver resultados inmediatos, como “si leo la Biblia, entonces las cosas se van a arreglar automáticamente”. No puedo contarles la cantidad de seminaristas, estudiantes de la Biblia de tiempo completo, que caen en patrones de pecado de un tipo u otro. Ni siquiera un bien devocional matutino guardará de todo mal. Al final lo que es decisivo es la rendición y la obediencia, para las cuales no hay sustituto.

## **Conclusión: Cristianos que caminan cojeando**

Hemos llegado al fin de nuestro estudio, ¡y aún parece que no hemos ni empezado a tratar de resolver las realidades del Dios Viviente! Pero queda suficiente espacio para una verdad más; se la dejo para que lo reflexione en sus horas más oscuras.

Es esta: usted ha pasado por una experiencia de idolatría y pecado que debió haberle destruido. Su vida era un patrón de empeorar lo que ya estaba mal. Quizás es

un milagro que está vivo hoy. Pero a pesar de todo esto, Dios se ha movido con poder y le ha libertado: rotó sus cadenas y le rescató del reino del cautiverio.

Al final, todo ha sido por la buena gracia de Dios:

Todos vivíamos así en el pasado, siguiendo los deseos de nuestras pasiones y la inclinación de nuestra naturaleza pecaminosa. Por nuestra propia naturaleza, éramos objeto del enojo de Dios igual que todos los demás. Pero Dios es tan rico en misericordia y nos amó tanto que, a pesar de que estábamos muertos por causa de nuestros pecados, nos dio vida cuando levantó a Cristo de los muertos. (¡Es sólo por la gracia de Dios que ustedes han sido salvados!) (Efes 2:3-5 NTV).

Me imagino que habrá días en los que usted se siente cansado de caminar en sus zapatos. Su pasado vuelve con recordatorios del abuso con el cual una vez tuvo que lidiar. Tener que esquivar aquellas mismas tentaciones, cada día, lo está apagando. Usted ve a otros cristianos que parecen florecer en sí mismos sin preocupación alguna y se pregunta, “¿Por qué a mí?”.

Pablo una vez describió por qué él vivía con agravación de una naturaleza diferente. Porque en la cantidad de revelación que le fue encomendada, incluyendo una visión del cielo, Dios le permitió ser acosado por un “aguijón en su carne”. Fuese una dolencia física o algo más, esta aflicción estorbosa y dolorosa le molestó, según sabemos, hasta que murió.

Pero él pudo salir adelante, porque un día el Dios Viviente le habló directamente y le dijo: “Mi gracia es todo lo que necesitas; mi poder actúa mejor en la debilidad” (2 Cor 12:9a).

Y esto aplica a usted, con algunas detalles, por ejemplo, Dios no le entristeció con una carga de adicción; no le guía a tentaciones; no le obligó a probar la primera dosis y luego la segunda; no le enseñó a volverse tan dependiente de una cosa que su vida fuese controlada por eso.

PERO...Él le rescató de eso y más por medio de Cristo. Y debido a esa experiencia maligna, sabe que usted estará aún más consciente de la verdad, “Mi gracia es bastante para ti”. No todos los cristianos pueden saber tan inmediata y profundamente cuánto dependen de Dios para pasar el día. Pero como el apóstol, usted puede estar seguro de que la gracia del Dios Viviente es suficiente – ¡sencillamente suficiente! – para usted. Ese gozo y alivio se ven en el himno de Carlos Wesley, “Maravilloso es el gran amor”:

En vil prisión mi alma padeció, atada en pecado y oscuridad;  
pronto en mi celda resplandeció la clara luz de su verdad.  
Cristo las férreas cadenas destruyó;

Quedé ya libre, ¡Gloria a Dios!

¡Oh, maravilla de su amor, por mí murió el Salvador!

Hoy, bajo el dominio amoroso y poderoso de Dios, los grilletes están lejos de sus tobillos. Sí, quizás usted camine con cojera permanente. Pero, ¿puede aprender a dar alabanza a Dios aún por eso? Por hoy, sobre cualquier otra persona, usted sabe en Quién debe apoyarse.

## **TAREAS**

1. Medite en 2 Corintios 12:9a y elabore una lista en la que mencione maneras en las cuales usted agradece la gracia de Dios sobre su vida.
2. Si usted cree que está bien para usted, realice un “paseo de campo” a una reunión de los Doce Pasos. Quizás quiera ir con un amigo.

# APÉNDICE

## Los Doce Pasos de A. A.

1. Admitimos que éramos incapaces de afrontar solos el alcohol, y que nuestra vida se había vuelto ingobernable.
2. Llegamos a creer que un Poder Superior a nosotros podría devolvernos el sano juicio.
3. Resolvimos confiar nuestra voluntad y nuestra vida al cuidado de Dios, según nuestro propio entendimiento de Él.
4. Sin temor, hicimos un sincero y minucioso inventario moral propio.
5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestras faltas.
6. Estuvimos enteramente dispuestos a que Dios eliminase todos estos defectos de carácter.
7. Humildemente pedimos a Dios que limpiase nuestras culpas.
8. Hicimos una lista de todas las personas a quienes habíamos perjudicado, y estuvimos enteramente dispuestos a reparar el mal que les ocasionamos.
9. Reparamos directamente el mal causado a estas personas cuando nos fue posible, excepto en los casos en que el hacerlo les hubiere infligido más daño, o perjudicado a un tercero.
10. Proseguimos con nuestro inventario moral, admitiendo espontáneamente nuestras faltas al momento de reconocerlas.
11. Mediante la oración y la meditación, tratamos de mejorar nuestro contacto consciente con Dios, según nuestro propio entendimiento de Él, y le pedimos tan sólo la capacidad para reconocer Su voluntad y las fuerzas para cumplirla.
12. Habiendo logrado un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a otras personas y a practicar estos principios en todas nuestras acciones.